EXPEDIENTE SAC: xxx – G., E.A. – G., H.A. - CAUSA CON IMPUTADOS

PROTOCOLO DE SENTENCIAS. NÚMERO: 24 DEL 17/05/2019

SENTENCIA NÚMERO:

Córdoba, diecisiete de mayo de dos mil diecinueve.

Y VISTO: Los autos caratulados **“G.E.A. Y G.H.A. p.ss.aa. ENCUBRIMIENTO AGRAVADO (el primero); ABUSO SEXUAL CON ACCESO CARNAL, ROBO Y HOMICIDIO DOBLEMENTE CALIFICADO (el segundo)”**(Expte. SAC **7249864, Sec. 10**) radicados por ante esta Excma. Cámara Quinta en lo Criminal y Correccional constituida en colegio, bajo la presidencia de la Señora Vocal, Dra. María Susana Beatriz Blanc Gerzicich de Scapellato, e integrada por los Señores Vocales Dres. Luis Enrique Ramón Paoloni, y Guillermo Lucero Offredi, y los Señores Jurados Populares Titulares L.A.M.L., V.L.S., C.B.L., M.P.B., V.D.E., C.O.A., G.M.J. y B.A. con la asistencia de la Señora Prosecretaria Dra. Xaviera Lloveras, en los que debe procederse a la fundamentación de la Sentencia pronunciada respecto a los imputados G.E.A. y G.H.A. En el Debate tuvieron debida intervención el Señor Fiscal de Cámara Dr. Fernando Julio Amoedo, el acusado E.A.G. y su defensor técnico, Sr. Asesor Letrado del 16° Turno, Dr. Leandro Quijada; el acusado H.A.G. y su defensor técnico, Sr. Asesor Letrado del 18° Turno, Dr. Aníbal Zapata; la Dra. C. M. M., apoderada del querellante particular, Sr. C.R.M. –padre de la víctima- y su letrado patrocinante, Dr. D.E.V.

DE LOS QUE RESULTA: El Requerimiento de Citación a Juicio, obrante a fs. 968/1010, atribuye al acusado H.A.G., el PRIMER HECHO: “El dieciocho de mayo de dos mil dieciocho, en horario vespertino, S.A.M. en su calidad de odontóloga se

encontraba atendiendo su consultorio sito en la xxx n° xxx de barrio xxx de la ciudad de A.G., Departamento S.M. de esta Provincia de Córdoba, retirándose aproximadamente a las 19:50 hs. la última paciente. Así las cosas, presumiblemente minutos después de las 20:08 hs. y antes de las 21:15 hs., el imputado H.A.G. se introdujo –con supuestos fines furtivos- en el interior del consultorio de M., lo que pudo hacer aprovechando que a esa hora la odontóloga S.A.M. salió del mismo cerrando la puerta de ingreso pero sin llave, para dirigirse a su vehículo a buscar unas tutucas, rodado que se encontraba estacionado en el costado del local, en la entrada a la vivienda colindante –donde residía C.R.M., padre de la damnificada-, o bien, tocando el portero eléctrico logrando que M. le abriera la puerta del consultorio invocando tal vez una atención odontológica. Una vez dentro - sorprendida la damnificada por la presencia de su agresor, o bien habiéndole permitido el ingreso-, en un momento dado cuando ambos se encontraban en el box donde se realizaba la atención a los pacientes, ya sea para la atención odontológica o por la intimidación desplegada por el imputado exigiéndole a S.M. que se dirigieran a ese lugar, el referido H.A.G. procedió en forma sorpresiva a atacar a S.A.M., aplicándole varios golpes en diversas partes del cuerpo y especialmente en el rostro –estos últimos mientras sostenía su cabeza con la otra mano- logrando de tal modo inmovilizarla-, resistiéndose aquella rasguñándolo en la zona derecha de su rostro, provocando el imputado que M. cayera al suelo media atontada. Con posterioridad, el imputado H.A.G. valiéndose del despliegue de violencia mencionado y ejerciendo aún más, procedió a abusar sexualmente de S.A.M., con el fin de satisfacer sus impulsos sexuales, accediéndola carnalmente por vía vaginal y anal; acciones que desplegó en un claro contexto de violencia de género, de dominación y superioridad física, posicionándose en un rol asimétrico de poder, ‘varón superior-mujer inferior’, respecto de su víctima.

Seguidamente y con la intención de darle muerte y asimismo, para asegurar el resultado del desapoderamiento de algunos de los bienes de la víctima M. que llevaría luego a cabo y además procurar la impunidad de su accionar y del brutal ataque sexual que había ejecutado, procedió a ejercer violencia con sus manos sobre el cuello y/o tórax de la damnificada, y con la utilización de sus manos o de una chaquetilla blanca de M., procedió a aplicar una fuerte presión sobre el rostro de la damnificada, logrando de tal modo asfixiarla, al obstruir sus vías respiratorias nasal y bucal, ocasionando con su accionar y de tal manera la muerte de S.A.M., la que se produjo como consecuencia de la insuficiencia cardiorespiratoria, conforme informe preliminar de protocolo de Autopsia n° 586/18; además de producirle las siguientes lesiones, entre otras: una excoriación de 7 por 3 mm. en región frontal media, una excoriación lineal de 5 mm. por 2 cm. en ángulo externo de ojo izquierdo, dos excoriaciones puntiformes a un cm. por debajo del labio inferior, lado izquierdo, una excoriación puntiforme a 2 cm. por fuera de comisura labial izquierda, una excoriación puntiforme en ángulo maxilar inferior izquierdo), una equimosis de 1,5 cm. por 2 cm. por detrás del lóbulo oreja izquierda, una herida contusa de un cm. en labio inferior región media, erosión de mucosa yugal de labio superior de 7 mm. parte media, excoriaciones lineales algo difusas de 2 cm. cada una algo entrecruzadas en región anterolateral izquierda del cuello, una excoriación de 2 cm. lineal en cara lateral derecha tercio medio de cuello, un excoriación de 1cm. por 2,5 cm. por encima de clavícula tercio interno derecho, área eritematosa de 1cm. por 0,5 cm. en areola mamaria izquierda, y otras lesiones en antebrazo derecho, muslo derecho, rodilla derecha, pierna derecha y pierna izquierda. En forma inmediata el malviviente H.A.G. se apoderó ilegítimamente de una notebook color negra, de tarjetas personales profesionales con el nombre de S.A.M. y datos de su

consultorio, de un pendrive marca Verbatim color negro, de un celular marca Samsung J2 color blanco con funda color rosa, una cadena de oro con una medalla de oro con imagen de la Virgen María, y dinero en efectivo, cuyo monto esta Instrucción no ha podido determinar hasta el momento, tras lo cual el victimario se retiró del lugar”.

Por su parte, al acusado E.A.G., se le atribuye el SEGUNDO HECHO: “Sin poder determinar fecha exacta, pero que en todo caso puede ubicarse en el período de tiempo comprendido entre el 18/05/2018 después de las 21:30 hs. y el lunes 21/05/2018, el imputado E.A.G. tomó conocimiento de la comisión de hechos delictivos especialmente graves, que fueran perpetrados por su hermano, el imputado H.A.G., hechos en los que el traído a proceso E.A.G. no tuvo participación, calificados legalmente como robo, abuso sexual con acceso carnal y homicidio doblemente calificado (criminis causa y femicidio), en perjuicio de S.A.M., hechos que H.A.G. perpetró el 18/05/2018 entre las 20:08 hs. y las 21:30 hs., en el consultorio de la víctima sito en calle xxx de la ciudad de A.G., de esta Provincia, resultando que en virtud de dichos ilícitos, H.A.G. se apoderó ilegítimamente de diversas cosas muebles de propiedad de la nombrada M., entre ellas, una notebook color negra de 15” marca MSI. Así las cosas, el imputado E.A.G., habiendo tomado el conocimiento mencionado y sin cumplir promesa anterior, se dispuso a brindar seguridad para el ocultamiento de la notebook, preservándola en lugar seguro del domicilio en el que ambos residían, sito en calle xxx n° xxx, de barrio xxx de esta ciudad. Luego entre las 08:00 del lunes 21/05/2018 y el mediodía del miércoles 23/05/2018 –horarios aproximados-, a fin de continuar con la colaboración para el ocultamiento del bien mencionado, mantuvo en su poder y trasladó además a su lugar de trabajo, ubicado en el edificio en construcción denominado “xxx”, sito en xxx al xxx, de la ciudad de Córdoba, de esta Provincia, un bolso en el que se encontraba la notebook

referida, lugar donde H.A.G. ofrecía a la venta dicho objeto. El miércoles 23/05/18 en el horario aproximado del mediodía, E.A.G. le acercó el morral que contenía la notebook a H.A.G. para que éste se la llevara, accionar que en definitiva era tendiente a ayudar al autor de los delitos perpetrados contra M., para que éste se asegurara el producto furtivo.” Y CONSIDERANDO:

A fin de resolver sobre el caso debatido, el Tribunal plantea las siguientes cuestiones:

PRIMERA: ¿Son constitucionales las disposiciones de los arts 29 y 44, primera y última parte, de la ley 9182? SEGUNDA ¿Está probada la materialidad del hecho y la participación responsable del imputado en él?; TERCERA En tal caso, ¿Qué calificación corresponde atribuirle?; CUARTA ¿Qué sanción debe aplicarse?

¿Procede la imposición de costas?

Los Señores Vocales de la Cámara responderán todas las cuestiones conforme el siguiente orden: el primer voto corresponderá a la Dra. María Susana Beatriz Blanc Gerzicich de Scapellato, el segundo, al Dr. Luis Enrique Ramón Paoloni, y el tercero al Dr. Guillermo Lucero Offredi, en tanto que, según lo prescripto por los arts. 41, 44 y concordantes de la ley 9.182 los Señores Miembros Titulares del Jurado Popular sólo intervendrán en la segunda cuestión y votarán después de los jueces técnicos, limitándose su intervención en cuanto concierne al Primer Hecho.

A LA PRIMERA CUESTION PLANTEADA LA SEÑORA VOCAL María Susana Blanc Gerzicich de Scapellato DIJO:

Es criterio de esta Cámara que la circunstancia de que las partes no hayan articulado la cuestión que aquí se plantea, no impide al Tribunal formularla en forma autónoma en consonancia con el control difuso de constitucionalidad de las leyes que tenemos todos los jueces y en tanto la aplicación de las disposiciones aludidas pueden ser susceptibles

de contrariar las normas del debido proceso legal. Así lo resolvió esta Cámara –con integraciones parcialmente diversas, históricamente por unanimidad y actualmente por mayoría-, en autos “CUQUEJO” (S. Nro. 10 del 23-5-2008); “CHAZARETA” (S. Nro. 35 del 30-10-2008), “DÍAZ, Carmen Tránsito y otra” (Sent. N° 14 del 21-4- 2009), “GOBBATO” (S. 22 del 1-6-16); “ALVAREZ” (S. 21 del 10-6-2016); “BONELLI” (S. N° 47 del 30/11/2016), etc. y más recientemente, “FERREYRA” (S. 9 del 14/3/19); “CUARTARA” (S. 19 del 25/4/19), etc., siguiendo el criterio jurisprudencial que sentara en su momento la Cámara Novena en lo Criminal –que hicimos propio-, en autos “CEBALLOS, Marcos Maximiliano p.s.a. homicidio calificado” (Auto n° 4 de fecha 08/02/07, primer voto del Dr. Roberto Emilio Spinka), entre otros.

En todos los precedentes de esta Cámara, los Magistrados que intervinimos concluimos (por mayoría con la integración actual de este Tribunal) que las disposiciones legales bajo examen (arts. 29 y 44 de la ley 9182) al excluir al Presidente del Tribunal del voto de determinadas cuestiones, contrarían el art. 155 de la Constitución de Córdoba y que lo mismo ocurre cuando se pone a cargo de aquél la fundamentación lógica y legal de la decisión mayoritaria en caso de discrepancia entre los dos Jueces técnicos y los Jurados y éstos forman mayoría, o cuando debe motivar la decisión minoritaria de los Jurados si ninguno de los Jueces técnicos hubiere votado en el mismo sentido que éstos.

Señalamos que, según se desprende de los arts. 29 y 44 de la ley 9182, por regla, el Presidente del Debate carece de voto en las cuestiones previstas en los incisos 2° y 3° del artículo 41, como también en lo atinente a la culpabilidad o inocencia del acusado. De dichas normas se deriva también que en las cuestiones en las que los jurados deben votar, la fundamentación lógica y legal de la sentencia correrá por su cuenta, salvo que uno de los jueces técnicos haya concurrido a formar mayoría. Por último, según las

mencionadas disposiciones, el Presidente deberá motivar la decisión minoritaria de los jurados si ninguno de los técnicos hubiera votado en el mismo sentido que éstos.

Añadimos que el artículo 45 de la Ley 9182 establece que la sentencia que se dicte deberá observar los requisitos exigidos por la ley de rito, en clara alusión al artículo 408 inc. 2º del CPP, en cuanto establece que la sentencia deberá contener ‘el voto de los jueces y jurados sobre cada una de las cuestiones planteadas en la deliberación, con exposición concisa de los motivos de hecho y de derecho en que se basen, sin perjuicio de que adhieran específicamente a las consideraciones y conclusiones formuladas por el magistrado que votare en primer término. Los jurados podrán adherir al voto de cualquiera de los jueces’.

Consideramos que dicha disposición resulta contradictoria respecto a los citados artículos 29 y 44 de la Ley 9182, que de conformidad a la regla del art. 54 de esta última ley, debiera salvarse a favor de esta última siguiendo el principio de que la norma especial tiene preeminencia sobre la general, en este caso, sobre el Código Procesal Penal. Sin embargo, ese modo de resolución de conflictos normativos sólo es válido en la medida que se trate de reglas legales del mismo rango, vale decir, originadas en el mismo legislador provincial, no cuando las reglas de la Ley 9182 se oponen a disposiciones constitucionales, pues en tal caso rige el principio de supremacía de la Constitución, consagrado en el art. 31 CN.

Dijimos también que las cláusulas legales en crisis, contradicen la manda constitucional del art. 155 de la Constitución local, que impone como deberes a los Magistrados y Funcionarios Judiciales el ‘...resolver las causas dentro de los plazos fatales que las leyes procesales establezcan y con fundamentación lógica y legal’ y que el tenor de este dispositivo trasunta con claridad meridiana que tales deberes no son puestos en cabeza

del Tribunal, sino de los Magistrados que lo integran, sin distinción alguna; vale decir, que son los jueces, todos los jueces, quienes tienen el deber de votar y dar razones suficientes.

Entendimos en definitiva, que el legislador de la Ley 9182 podía válidamente establecer diferencias respecto de la Ley 8123, pero no podía hacer lo mismo respecto a la Constitución Provincial, desde que ello vulnera la pirámide normativa prevista en el art. 31 de la Constitución Nacional e incurrió en ése déficit, pues estableció una excepción al deber del Presidente del Tribunal de resolver, de contribuir a formar la voluntad del Tribunal colegiado con su voto. Por ello colegimos que los artículos 29 y 44 violentan el mandato del artículo 155 de la Constitución local y resultan, por tanto, inconstitucionales. Señalamos además, que en las cuestiones en las que, por regla, el presidente no tiene voto, tiene la obligación de fundar lógicamente y legalmente la decisión de los jurados si, siendo mayoría, el criterio de los ciudadanos no coincide con ninguno de los jueces técnicos con derecho a voto, o cuando siendo minoría, ésta estuviera integrada sólo por jurados, de lo que se sigue que el Presidente no tiene voto, pero sí tiene que dar razones, no de su propia decisión, sino de la de los jurados. Ello se desprende del texto del art. 44: ‘Los jurados y los dos jueces integrantes del Tribunal, con excepción del Presidente, votarán sobre las cuestiones comprendidas en los Incisos 2º) y 3º) del Artículo 41 y sobre la culpabilidad o inocencia del acusado. Si mediara discrepancia entre los dos jueces y los jurados, y éstos formaran mayoría, la fundamentación lógica y legal de la decisión mayoritaria correrá por cuenta del Presidente de la Cámara, excepto que uno de los jueces técnicos haya concurrido a formar mayoría, en cuyo caso la fundamentación será elaborada por este... En igual sentido, el Presidente de la Cámara deberá motivar la

decisión minoritaria de los jurados cuando ninguno de los dos jueces hubiera votado en el mismo sentido que aquellos' (el destacado es propio).

Que ello importa alterar la esencia de la garantía del art. 155 de la Constitución, que le impone al juez votar y dar razones de lo que decide o contribuye a decidir, no de lo que otros deciden o contribuyen a decidir, con los que puede estar o no estar de acuerdo, pero cuya disconformidad en este caso, debe silenciar.

Sostuvimos también que éste último es el mayor reparo que ofrece la ley de comento, pues resulta a todas luces incongruente que sean distintas la o las personas que adopten la resolución y otra la que funde o explique los motivos por los que aquéllas decidieron así. En tal sentido, el Dr. Lucero Offredi en la causa 'Cuquejo', ya citada, señaló con perspicacia, entre otras cosas que: '...parece inaceptable escindir el órgano decisor haciendo que una persona adopte la resolución (nos diga quése decide) y que otra persona distinta explique los motivos de lo resuelto por aquélla (nos diga por qué el primero decidió así) y más cuando esta segunda persona bien puede discrepar frontalmente con una decisión que le es ajena...'

Es por estas razones que considero que los artículos 29 y 44 de la Ley 9182, deben ser declarados inconstitucionales y en tal sentido emito mi sufragio.

A LA PRIMERA CUESTION PLANTEADA EL SEÑOR VOCAL, Dr. LUIS ENRIQUE RAMÓN PAOLONI DIJO:

En torno a la inconstitucionalidad de los arts. 44 y 29 de la Ley 9182 que impiden al Juez que preside el debate votar sobre las cuestiones atinentes a la existencia del hecho con sus circunstancias jurídicamente relevantes y a la participación responsable de los imputados, expresaré mi pensamiento al respecto. Enmarco la cuestión en que la declaración de inconstitucionalidad de una norma es el último remedio al que debe

acudirse y que ésta debe sustentarse en que su aplicación vulnera injustificadamente derechos y garantías de las personas. En ese marco, no encuentro inconstitucional que la ley impida votar a uno de los vocales en dichas cuestiones y que lo preserve para fundar lógicamente y legalmente el voto de los legos. Estimo que esa prohibición no perjudica los derechos de los acusados ni de los acusadores, desde que anticipadamente se conoce que en esas cuestiones votan únicamente dos vocales y los jurados y, además cualquiera fuese el resultado de la votación, la sentencia contará con fundamentación lógica y legal que posibilitará su contralor por quien se considere perjudicado, respetándose así la garantía del debido proceso.

Añado que tampoco encuentro que la prohibición del art. 29 de la ley 9182 de impedir al Presidente del debate votar en las cuestiones de los incs. 2 y 3 del art. 41 *ibid* signifique un cercenamiento ilegítimo de potestades constitucionales del vocal que preside, ya que se trata de una asignación específica de competencia. La jurisdicción está limitada por la ley. Los vocales de Cámara no decidimos en todos los hechos para los que se nos ha asignado jurisdicción: Primero, hay turnos que excluyen a los jueces de otras cámaras y asignan el conocimiento de una causa a determinado Tribunal; y luego, por vía de clasificación, acorde a la complejidad aparente de las causas, el Tribunal que por turno debe conocer asigna a uno solo de los vocales -excluyendo los dos restantes- el ejercicio unipersonal de la jurisdicción (art. 361, 34, 34 bis, 34 ter y 34 quater).

En cuanto a la obligación de fundamentar el voto de los jurados, aunque el parecer del Vocal que preside no coincida con el de los legos, no acarrea ningún perjuicio o agravio que el técnico no pueda afrontar, desde que debe tratar de dar la explicación lógica y con sustento jurídico del razonamiento que llevó a los jurados a decidir en determinado

sentido. Va de suyo que si el razonamiento está viciado el fallo puede ser nulificado; pero eso también puede ocurrir cuando los jueces técnicos fundamentan sus propias decisiones. Lo importante, reitero, es que la explicación razonada permite el contralor de las partes y la garantía de recurrir. En definitiva, aunque se pueda pensar en otra alternativa la misma debe ser efectuada en la regulación del juicio con jurados o mediante reforma legislativa. Por ende, considero constitucionales las normas mencionadas de la Ley 9182. Así voto.-

A LA PRIMERA CUESTION PLANTEADA EL SEÑOR VOCAL Dr. GUILLERMO LUCERO OFFREDI DIJO:

Adhiero a las consideraciones y conclusión expuestas por la Señora Vocal que votara en primer término. Sin perjuicio de ello, y sin ánimo de confrontación alguno, parte de la argumentación expuesta (ya durante la deliberación de este punto) por el Sr. Vocal Dr. Luis Enrique Paoloni al discrepar con nosotros me obliga a añadir algo más, pues nuestra tesitura ciertamente no comporta la pretensión de juzgar todo hecho que quede comprendido en la jurisdicción de la que -como jueces de Cámara de Crimen- estamos investidos, como pareciera (o pudiera) inferirse de su argumentación. Es claro que hay poderosas razones de carácter práctico que se enderezan a una división provechosa del trabajo (de allí surgen las limitaciones por materia, territorio, turno, etc.) por la que la ley bien puede asignar el juzgamiento de un hecho a un juez con exclusión de otro u otros jueces; en la validez constitucional de tales imperativos estamos completamente de acuerdo, por ende, en modo alguno vislumbramos un derecho subjetivo al ejercicio de la jurisdicción, y mucho menos uno que se extienda sin atender tan valederas razones. Lo que se plantea aquí es otra cosa, es precisamente la irracionalidad de único motivo que en se funda la norma que impide al Presidente del debate emitir su voto:

cual es brindar los fundamentos de la decisión tomada por otro. No se trata aquí de negar al Presidente del debate la capacidad intelectual para dar razones que bien puede no compartir, pues cualquier Secretario Relator puede hacerlo (y muchos jueces han sido relatores durante su carrera judicial), pero esa situación (la del relator) responde a una dinámica exactamente inversa, pues es el Juez el que brinda sus razones al relator, de modo que a éste le toca el rol de escribirlas; y aun en el caso de que desde un comienzo el relator llevara un proyecto inconsulto será el juez el que lo acoja, rechace o enmiende. En síntesis, la decisión y las razones que le dan validez constitucional (el fundamento lógico y legal) provienen de una misma persona (la del Juez), en tanto que lo que el relator aporta de su propio peculio se reduce a la extensión de su vocabulario, mejor o peor estilo de sintaxis y a su (buena o mala) ortografía.

Por ende –repito- no se discute que el Juez tenga la capacidad intelectual para dar fundamento a una decisión ajena, lo que se cuestiona es la validez constitucional de una decisión que se adopta sin dar razones suficientes, y de la legitimidad de enmascarar esa deficiencia con argumentos ajenos a su propia génesis. La exigencia de nuestra Constitución Provincial referida a que las resoluciones judiciales (en este caso la sentencia) tengan fundamentación lógica y legal (art. 155) debe tomarse en los términos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, vale decir, que lo resuelto constituya una derivación razonada de los hechos comprobados de la causa y del derecho aplicable a ellos; por ende, la comprobación de los hechos también requiere (cuando menos para los jueces técnicos) que sean la derivación razonada de las pruebas recibidas. Esta premisa diseña un mecanismo muy significativo: son las razones las que conducen a una solución y no a la inversa. Son las razones ponderadas las que legitiman el fallo. Mal puede, por ende, admitirse la posibilidad de que quien resuelve prescinda de brindar sus

razones, y que sea válido que después de que el jurado tomó su decisión sea el relator quien le encuentre razones.

Lo dicho hasta aquí no comporta negar constitucionalidad al voto de los jurados populares, porque ellos están previstos en la Constitucional Nacional (art. 75 inc. 12) y Provincial (art. 162), pese a que, por antonomasia, bien pueden carecer de la idoneidad necesaria para brindar el fundamento lógico y legal que se exige a los jueces técnicos (de allí que en nuestra opinión el requisito del art. 155 Const. Provincial sólo se aplique a éstos), pero no encontramos racionalidad en la pretensión de que con este mecanismo de la ley (que el presidente del debate confeccione el voto de los jurados) se enmascare esa diferencia; y como esa es la única razón por la que se veda al Presidente votar sobre la cuestiones fácticas, encontramos irrazonable e inconstitucional dicha cláusula.

A LA SEGUNDA CUESTION PLANTEADA LA SEÑORA VOCAL DRA. MARIA SUSANA BLANC GERZICICH DE SCAPELLATO, DIJO:

I. La exigencia del inc. 1º del art. 408 CPP, al que remite el art. 45 de la Ley 9.282, ha sido satisfecha con la transcripción, al comienzo de la sentencia, de los hechos a los que se refiere el Requerimiento de Citación a Juicio fs. 968/1010, que dieran origen al debate. Anticipo que, en todas las transcripciones de esta sentencia, los destacados en negrita son de mi propia factura.

II. Al responder al interrogatorio de identificación, los acusados -cada uno a su turno- aportaron sus datos personales, a saber: H.A.G., sin sobrenombres ni apodos, argentino, D.N.I. Nº xxx, de 26 años de edad, nacido en la Ciudad de xxx, Provincia de xxx, el 22 de agosto de 1992, tiene pareja –concubina-, su nombre es M.J.M., tiene una hija de 2 años y 3 meses con ella. Ha cursado la escuela primaria completa y dejó de estudiar a los 12 años para trabajar. Hace trabajos de herrería y albañilería. Su último

domicilio antes de ser detenido fue el de calle xxx N° xxx de Barrio xxx de la Ciudad de A.G. de esta Provincia, donde vivía con su concubina y su hija, su hermano acá presente y su hermana M.I.G. Trabajaban el dicente y su hermano. Es hijo de A.G., fallecido dos semanas después de su detención ya que estaba enfermo y de C.R.U., ama de casa. Antes de su detención consumía marihuana y cocaína. Le faltan tres falanges de la mano izquierda que perdió manipulando una máquina a los doce años, cuando trabajaba en una fábrica de pastas. Dijo también que no tiene antecedentes penales.

En efecto, según se desprende del Informe del Registro Nacional de Reincidencia de fs. 1086, el acusado H.A.G. no registra antecedentes computables.

Por su parte, el restante acusado interrogado por sus condiciones personales, manifestó llamarse E.A.G., alias "C.", argentino, de 24 años de edad; nacido en la Ciudad de xxx, Provincia de xxx el día 4 de octubre de 1994; D.N.I. N° xxx; soltero, no tiene pareja ni hijos; con último domicilio antes de su detención en calle xxx N° xxx de Barrio xxx de la Ciudad de A.G. de esta Provincia, donde vivía con su hermano aquí presente, su concubina, su sobrina y su otra hermana M.I.G. Trabajaba de albañil; es hijo de A.G., fallecido dos semanas después de su detención ya que estaba enfermo y de C.R.U., ama de casa. No tiene adicción al alcohol ni a las drogas, consumió marihuana un breve período, unas tres semanas cuando tenía 18 años, pero lo dejó voluntariamente. Ha cursado la escuela primaria completa. Trabajaba en xxx. Se vino de xxx hace dos años y seis meses. Su hermano ya se había venido poco más de un año antes. Tiene nueve puntos de conducta, concepto bueno y realiza fajina en el sector de panadería y hace artesanías dentro del pabellón. Agregó que no tiene antecedentes penales.

Esta última circunstancia se encuentra acreditada con lo informado por el Registro Nacional de Reincidencia de fs. 1087.

III. En el momento de llevarse a cabo la audiencia de debate, las partes presentaron un acuerdo suscrito ante la Fiscalía de Cámara, en el que solicitaron al Tribunal se imprima al proceso el trámite previsto en el art. 415 del CPP. Ante ello, se consultó a las partes y el Sr. Fiscal de Cámara corroboró que efectivamente, se había arribado a un acuerdo con la defensa de cada uno de los imputados para la realización de un Juicio Abreviado, aceptado tanto por E.A.G. cuanto por H.A.G., quienes reconocieron circunstanciada y llanamente su participación y culpabilidad en relación a los hechos que respectivamente se les atribuye: A E.A.G., el hecho nominado segundo de la pieza acusatoria, calificado legalmente como Encubrimiento Agravado, en calidad de autor y en los términos de los arts. 277 inc. 3º “a”, en función del 1º “e” y 45 del Código Penal; y a H.A.G., el hecho nominado primero de la pieza acusatoria, calificado legalmente como Homicidio doblemente calificado -criminis causa y por haber mediado Violencia de Género (femicidio no íntimo)-, en concurso ideal; Abuso Sexual con acceso carnal y Robo; todo en concurso real, en calidad de autor y en los términos de los arts. 80 inc. 7 y 11, 54, 119 3er párrafo, 164, 55 y 45 del Código Penal; y, si el Tribunal lo aprueba, la pena requerida por el Ministerio Público Fiscal será la de tres años de prisión con costas, sin objeción a que la misma sea impuesta en forma de ejecución condicional para E.A.G.; y la pena de prisión perpetua, con adicionales de ley y costas, para H.A.G., solicitando se verifique la legalidad de lo acordado, se incorpore el total de la prueba ofrecida y aceptada por su lectura y se dicte Sentencia en consecuencia.

A su turno, los asesores letrados, Dr. Aníbal Zapata y Dr. Leandro Quijada, manifestaron que lo expresado por el Sr. Fiscal es efectivamente lo acordado por las partes.

En este estado, se informó a los acusados respecto del contenido de la pieza acusatoria, los hechos que se les atribuyen y la prueba obrante en autos, que permitió elevar a juicio la presente causa y procedió a explicarles los alcances y términos del acuerdo al que han arribado, sus consecuencias y sus derechos a exigir un juicio oral. Tras reiterarles a los acusados los derechos que les asisten, se los interrogó para que expresen si presta su conformidad a los referidos acuerdos, ante lo cual ambos responden que sí, ratificando su confesión. Preguntados si saben que pueden exigir un juicio común, manifiestan que tiene conocimiento pero desisten de ese derecho porque están conformes con lo acordado. Preguntados para que digan si han prestado su consentimiento en forma libre o si alguien los obligó a confesar, los dos contestaron que prestaron su consentimiento de forma libre, consciente y voluntaria.

Seguidamente el Tribunal, atento las confesiones de los acusados E.A.G. y H.A.G., lo expresado por las partes en relación a los elementos de convicción reunidos en autos que respaldan ambas confesiones, hizo lugar al trámite previsto por el art. 415 del CPP y a la solicitud efectuada por ellas de incorporación por lectura de la totalidad de la prueba ofrecida en autos.

IV. PRUEBA: Se han incorporado al Debate los elementos probatorios que a continuación se enuncian:

PRUEBA COMÚN A LOS DOS HECHOS. Testimoniales: M.F. (fs. 1-2), F.N.L.(fs. 9-10), L.L.P. (fs. 12, 13, 17-18, 37, 109, 121, 139, 152), G.L. (fs. 25-26, 119-120, 362, 366, 414), M.A.B. (fs. 28-29), A.C.R.R. (fs. 38-40), A.C.M. (fs. 44-45), J.E.M. (fs. 46, 162, 818), S.T.F. (fs. 61-63), S.N.G. (fs. 79-82), A.J.P. (fs. 83-86), D.A.A. (fs. 87, 261, 305), A.R.G.P.F. (fs. 90-93), S.A. (fs. 110-111, 339), S.E.M. (fs. 112-113), R.D.M. (fs. 114-115), A.B.M. (fs. 117), L.A. (fs. 122), R.P. (fs. 123, 322-323, 463-464, 472),

M.E.C. (fs. 126-129), L.E.M. (fs. 132-134), C.M.M. (fs. 135-136), M.J.M. (fs. 140-143), M.I.G. (fs. 144-145), J.J.M. (fs. 146-147), D.R.M.C. (fs. 153), J.A.M. (fs. 165), L.A.V. (fs. 166-169), C.L.T. (fs. 184-185), J.F.M. (fs. 187-189), E.A.V. (fs. 190-191), M.R.M. (fs. 198-200), G.M.C. (fs. 211-212), G.J.L. (fs. 215-216), J.J.L.C. (fs. 218-219), C.L.V.(fs. 229-230), C.V.S. (fs. 251), C.R.M. (fs. 301-303), L.A.A. (fs. 320-321), A.V.P. (fs. 378-379), T.M.N. (fs. 431-434), J.C.N. (fs. 439-441), Y.M.N. (fs. 442-444), R.A.I. (fs. 465-467), S.A.C. (fs. 468-469), D.X.A.C. (fs. 470-471), M.G.V. (fs. 692-696), W.O.R. (fs. 702-703).

Documental, instrumental e informativa: constancia médica de óbito de Emergencia AG (fs. 3), AIO (fs. 4, 170, 203, 220), croquis ilustrativos (fs. 5, 51, 130, 154, 202, 369), AIO y secuestro (fs. 15, 52, 221), actas de secuestro (fs. 27, 72, 123, 148), copia fiel de historia clínica de J.P.P. confeccionada por S.M. (fs. 53- 56), Informes datos sobre líneas telefónicas (fs. 67-71), Informe médico J.P.P. (fs. 76), acta de allanamiento (fs. 89, 164), curriculum vitae imputado (fs. 149), Informe de la empresa C. sobre línea del imputado H.A.G. (fs. 177- 182), AIO y capturas de imágenes (fs. 192-194 y 195-197), actas de aprehensión (fs. 201 y 369), Informe médico del imputado H.A.G. (fs. 224), Informe de la Dirección de Asistencia Judicial en Delitos Complejos y Crimen Organizado (fs. 241- 246), Constancias de trabajadores de los imputados (fs. 252-255), acta de inventario (fs. 262), Informe técnico n° 2422163 (fs. 264-268), Informe técnico n° 2422160 (fs. 269-280), Informe técnico n° 2422160 (fs. 281-283), planillas prontuariales (fs. 293 y 680), copia simple de acta de defunción de S.A.M. (fs. 307), Informe técnico n° 2422205 (fs. 309-319), Informe de D.A.I.C. Cba n° 162/18 (fs. 331-334), Informe remitido por Genética Forense (fs. 335-338), copia simple de acta de nacimiento de S.M. (fs. 342), Protocolo de Autopsia n° 586/18 (fs. 422), listado

manuscrito (fs. 435), fotografía de carta documento de renuncia de H.A.G. (fs. 436), copias fieles de DNI de compañeros de trabajo de G., H. (fs. 445-459), Informe médico de S.M. n° 2421691 (fs. 490- 493), Informe técnico fotográfico n° 2421687 (fs. 494-597), Informe técnico planimétrico (fs. 598), Informe de la sección Huellas y Rastros n° 2421689 (fs. 599- 606), Informe técnico fotográfico n° 2422425 (fs. 609-644), Informe técnico fotográfico n° 2429465 (fs. 645-647), Informe técnico químico n° 17020 (2421690) (fs. 648-650), Informe técnico químico n° 17022 (2422053) (fs. 651-652), Informe técnico químico n° 17035 (2422056) (fs. 653-655), Informe técnico químico n° 17036 (2422310) (fs. 655), Informe técnico químico n° 17028 (2422426) (fs. 656), Informe técnico químico n° 17220 (2422461) (fs. 657), Informe técnico químico n° 17221 (2422462) (fs. 658), Informe técnico químico n° 17218 (2422623) (fs. 659), Informe técnico químico n° 17488 (2424025) (fs. 660), Informe técnico químico n° 17021 (2424108) (fs. 661), Informe técnico químico n° 17672 (2424778) (fs. 662), Informe técnico químico n° 17618 (2424843) (fs. 663), Informe técnico químico n° 17773 (2425503) (fs. 664), Informes técnico químico n° 18741 (2429464) y 18914 (2450595) (fs. 665-666), pericia psiquiátrica de E.A.G. (fs. 678-679), Informe Anatomopatológico (fs. 683), Informe 101 (fs. 685), AIO (fs. 688), Informes de D.A.I.C. (fs. 704-762, 767), Informe del Registro Nacional de Reincidencia (fs. 765-766), pericia psiquiátrica de H.A. G. (fs. 768-769), fotografías de zapatillas secuestradas en vivienda del imputado (fs. 819-821), Informe de la Sección Huellas y Rastros (fs. 847), Informe Técnico n° 2428037, relativo al celular del imputado H.G. y del celular aportado por M.M. (fs. 849-862), Informes del Registro Nacional de Reincidencia (fs. 872-873), Informe Técnico n° 2428073, relativo al pen drive marca Verbatim (fs. 897-922), Informe de ADN n° 3484 del Instituto de Genética Forense (fs. 926-932), Informe

Técnico Químico n° 2422659 (fs. 941-942), Informe Técnico Químico n° 2424842 (fs. 943), Informe Técnico de Video Legal n° 2423782 (fs 944-948), Informe Técnico Químico n° 2422053 (fs. 949-950), Informe Técnico de Equipos Móviles n° 2422487 (fs. 954-964), certificado (fs. 967); informe Social (fs. 1022/1023, informe de Autopsia Psicológica y Social (fs. 1024/1047); informe químico nro. 543/18 (fs. 1064); pericia psiquiátrica de E.A.G. (fs. 1073/1074); pericia psicológica de H.A.G. (fs. 1075/1077); informe técnico-informático nro. 2427966 (fs. 1101/1133); informe social (fs. 1147/1154); y demás constancias de autos.

V) En oportunidad de emitir sus conclusiones, el Sr. Fiscal de Cámara, Dr. Fernando Julio Amoedo, manifestó al respecto: “Voy a hacer una breve y acotada síntesis de la prueba tenida en cuenta por esta Fiscalía al momento de valorar la solicitud de los defensores de llevar adelante un juicio abreviado, tras transmitirme la voluntad de sus defendidos de reconocer los hechos de la acusación. Valoré la prueba reunida durante la Investigación Penal Preparatoria, la que daba cuenta de la existencia de los hechos y acepté la actitud de reconocimiento que proponían los defensores por la plena correspondencia que la prueba arrojaba respecto a esas confesiones. En función de ello se realizaron los acuerdos presentados. Respecto de H.A.G., la conducta por él desarrollada, no admite otra pena que la más gravosa, que es la del art. 80 del Código Penal, teniendo en cuenta una de las figuras penales que corresponde aplicar que es la del Homicidio doblemente calificado. Se valoró asimismo si dicha pena debía ser de prisión o de reclusión, concluyendo este Representante del Ministerio Público Fiscal, que por las condiciones personales del acusado y la carencia de antecedentes penales, debe ser la de prisión perpetua. Respecto de E.A.G., su conducta consistente en haber guardado este objeto, esta notebook, encuadra en la figura del Encubrimiento, porque

sabía lo que había hecho su hermano y conociendo el origen de ese objeto igualmente lo recibió. En base a estas circunstancias, entendí que era adecuado solicitar a su respecto la pena de tres años de prisión, y reunidas las condiciones, no tengo objeciones a que la misma sea impuesta en forma de ejecución condicional. Ese es el fundamento y la conclusión de los acordado en cada caso. Para ilustración de los Jurados, por implicar en el caso de H.A.G. la pena más grave de la Ley Penal Argentina, voy a explicar someramente cuáles han sido esas pruebas que he valorado frente a la propuesta de la defensa de confesar el hecho. Este hecho tiene una particularidad: no hubo testigos presenciales. Es a través del padre de la víctima que se encuentra el cadáver luego del hecho y es a partir del aporte que proviene de dos extremos, como se logra individualizar al autor. En primer lugar, la pareja del imputado y su hermana descubren en su vivienda un celular y un pen drive y al chequear el pen drive, advierten que la información que contenía pertenecía a S.A.M. y en un acto de decencia comunican a la Autoridad. Simultanea o concomitantemente, tres compañeros laborales de ambos imputados –V., T. y M.-, manifiestan que H.G. les había requerido ayuda para escapar porque se había mandado una gran macana, y así descubren el vínculo del nombrado con la muerte de M. y uno de ellos se comunica con el 101 dando cuenta que H.G. sería el autor de ese hecho. Así, confluyen dos fuentes informativas sobre la persona del autor que era desconocido hasta ese momento. Por otra parte, los rastros en el cuerpo de la víctima, producto del accionar violento llevado a cabo por el imputado, permitieron obtener la prueba definitiva e irrefutable de que H.G. había causado la muerte de M. Los rastros biológicos levantados, cotejados con las muestras tomadas al imputado permitieron la realización de una pericia genética. Todos los seres humanos tenemos un ADN, una genética propia e individual que no se repite. Puede tener elementos de

semejanza, pero nunca es idéntica con otra, así pudo individualizarse entre los rastros recogidos en el lugar del hecho, el ADN del imputado con total y absoluta correspondencia entre esos rastros y las muestras tomadas al nombrado. De esta manera el cotejo genético convalidó lo que de manera indirecta habían aportado los testigos que no habían sido presenciales. Este cotejo de ADN es la prueba acabada, inobjetable, indudable de que fue H.G. quien dejó esos rastros en el cuerpo de la víctima, que corresponden exclusivamente a la acción violenta que sufrió M., las células encontradas bajo las uñas de la víctima, guardan total correspondencia con los rasguños que vieron los compañeros de trabajo en el rostro de H.G., igual sucede con los rastros de violencia sexual que quedaron en el escenario de lo acontecido con el ADN del acusado. En síntesis, estas acotadas referencias las hago para que quede expuesta de manera clara y acabada la certeza sobre la existencia del hecho y el vínculo del imputado H.G. con el hecho. Hago míos los extensos, medulosos y acertados fundamentos que ha hecho en la pieza acusatoria el Sr. Fiscal de Instrucción Peralta Otonello, direccionando la investigación a un sujeto en forma ininterrumpida y concomitante, labor igualmente meticulosa en relación al hecho que se le imputa a E.A.G. Los aportes que realizaron personas que se encontraban vinculadas laboralmente a los imputados, circunstancias que explican el modo en que se produce la desconexión laboral de los acusados con xxx. E.A., recibe este morral con un formato de Notebook que le da su hermano, y esto es declarado por compañeros de trabajo. Para un mayor análisis, hago míos los argumentos expuestos por el Sr. Fiscal de Instrucción, de igual modo los fundamentos extensos, detallados y minuciosos que ha realizado de las calificaciones legales, correctamente valoradas todas las circunstancias de los hechos que lo llevaron a esta conclusión para calificar así la conducta de H.A.G., esto es –criminis causa- para encubrir el abuso

sexual y el despostramiento ilegítimo, y la violencia de género, en orden a una diferencia hombre-mujer significativa. Por otra parte, E.A., quien claramente ha desplegado esta conducta de encubrir, guardar este objeto que provenía del hecho cometido por su hermano conociendo el mismo. Respecto de las penas solicitadas ya he dado mis fundamentos y repito que me baso en la contundencia de la prueba para poder aceptar válidamente estas confesiones realizadas por los acusados primero ante mí y luego ratificadas ante el Tribunal y los miembros del Jurado. Por ello, les solicito que habiendo quedado expuesta la pretensión del Ministerio Público Fiscal en los respectivos acuerdos, y verificada la legalidad de los mismos, los homologuen y dicten Sentencia en consecuencia. Así queda expuesta de manera definitiva la pretensión de este Ministerio Público Fiscal”. Concedida la palabra al Señor Abogado patrocinante del Querellante Particular, Dr. D.E.V., a fin de que emita sus conclusiones finales, expresó: “Ante la lectura de la acusación y pleno reconocimiento por parte de los imputados de los hechos investigados e irrefutablemente probados en la causa, adhiero a lo sostenido por el Sr. Fiscal de Cámara y solo haré unas pequeñas consideraciones: ¿cómo, en qué lugar, y en qué circunstancias ocurre este hecho? Un año atrás, en la Ciudad de A.G., ciudad grande pero chica al mismo tiempo, en el que resultó víctima una chica como S., joven, tratando de salir adelante, mejorar y profesionalizarse. Su madre estaba en España. ¿imaginan lo que debe haber sido ese viaje? Hoy el padre no puede entrar a esta sala porque no lo puede asumir, pero tenemos esta satisfacción, una sentencia. Llevó un mes la investigación y fue impecable al igual que el aporte de pruebas. Cuando hay que hablar bien de la justicia hay que hacerlo. Para la ciudad de A.G., ustedes no se imaginan lo que fue este hecho. Nosotros nacimos en esa ciudad, no sé si podemos darles una respuesta a los padres. Se ha destacado este famoso inc. 11 del

art. 80 del CP del Femicidio. Que estos juzgamientos nos permitan llevar adelante esto que llevó tanto tiempo armar. Para no abundar, en la familia se habló a través de mi colega, la Dra. M. y se decidió acordar y adherir al acuerdo presentado por el fiscal con mucha prolijidad, y a la sanción solicitada, la máxima que puede pedirse y en el segundo hecho también se estuvo de acuerdo”.

A su turno, el Señor Defensor del acusado E.A.G., Sr. Asesor Letrado del 16° Turno, Dr. Leandro Quijada, expresó: “Adhiero a los fundamentos y conclusiones efectuadas por el representante del Ministerio Público Fiscal en cuanto al encuadramiento de la conducta de mi defendido en el delito de Encubrimiento Agravado, por su obrar en el hecho segundo de la pieza acusatoria. El acusado reconoció lisa y llanamente su intervención y vemos también que la prueba incorporada da cuenta de estos extremos fácticos y de la calificación, hemos pactado la pena con anuencia de mi asistido de 3 años de prisión y el Sr. Fiscal ha dado su no objeción a que la misma sea de ejecución condicional, se dan los extremos para esta modalidad, el Señor E.A.G. es joven, tiene 24 años, no registra antecedentes penales en su contra ni contravencionales. Es una persona que si bien ha tenido un contacto esporádico con la droga, se ha tratado de una de las denominadas droga blanda, vulgarmente, por un espacio de tiempo corto, y ha demostrado que bastó su sola voluntad para alejarse de la misma. Si la condena de ejecución condicional busca lograr la realización del Principio de mínima suficiencia, esto es, con el menor daño lograr el fin que se persigue la pena para que G. no vuelva a incurrir en nuevos delitos, el encierro precautorio ha sido válido. Se trata de un momento difícil para cualquier persona que ingresa por primera vez y pese a ello, se trata de alguien que ha apegado su conducta a lo que las reglas carcelarias exigen, no tiene sanciones, tiene conducta 9 y realiza tareas. Sumo a ello que tiene un oficio, estaba

cumpliendo sus tareas habituales cuando ocurrió este trágico suceso, no debemos dejar de tener en cuenta entre los motivos si es que los hay por los que G. estuvo en contacto con este objeto producto del delito. No escapa a la relación vincular con su hermano, sin dejar de tener en cuenta que la ley exceptúa de pena estos casos cuando el encubrimiento es personal, aquí es real, pero hay un contacto y una cercanía que no debe ser dejado de tener en cuenta para que la condena sea de ejecución condicional. Así dejo plateada mi pretensión”.

Seguidamente, hizo uso de la palabra al defensor del acusado H.A.G., Sr. Asesor Letrado del 18° Turno, Dr. Aníbal Zapata, quien manifestó: “Hemos escuchado al Sr. Fiscal de Cámara reproducir fielmente el acuerdo arribado con mi asistido, con la presencia de esta defensa técnica. Voy a pedir al Tribunal que dicho acuerdo sea homologado”.

Al ejercer el derecho de decir la penúltima palabra, que la ley otorga a la víctima o sus deudos en este caso, la madre de S.A.M. manifestó: “Lo único que quisiera es que fuera perpetua sin ningún tipo de beneficios, por favor”.

Por último, al contestar la postrera pregunta en el juicio, el acusado H.A.G., nada dijo, mientras que el sometido a juzgamiento E.A.G., respondió: “no, simplemente pido disculpas por los hechos acontecidos, nada más”. VI)El análisis de la prueba introducida legalmente al Debate, a la luz de la sana crítica racional, me lleva sostener con certeza que los hechos ventilados existieron y que en ellos los traídos a juicio H.A.G. y E.A.G. tuvieron el protagonismo autoral que en cada caso les ha asignado la Acusación. Desde ya puede decirse que la confesión judicial de los imputados brindada en el juicio, en presencia de sus asesores letrados y bajo las restantes condiciones que la ley exige para

reconocerle valor como prueba, se encuentran sólidamente avaladas por el plexo probatorio, como se verá.

Corresponde abordar el análisis de la prueba rendida en el Debate. De hecho y como primera aproximación, señalaré que los hechos ocurrieron y que H.A.G. y E.A.G. tuvieron en los sucesos que respectivamente se les enrostran, la participación que individualmente se les atribuye.

VI.1. PRIMER HECHO:

La prueba colectada a la luz de la sana crítica racional, valorada conforme a la experiencia común, la lógica y la psicología, acredita la existencia material del hecho en las circunstancias fijadas en la plataforma fáctica.

Para así concluir, pondero que la notitia criminis provino del padre de la víctima, Sr. C.R.M., quien el 19/5/2018 halló el cuerpo sin vida de su hija S.A., en el consultorio de su propiedad, donde desempeñaba su profesión de Odontóloga. El nombrado inmediatamente dio aviso a personal policial, constituyéndose allí el Cabo Primero M.F., junto con el Agente F.N.L. El primero, a fs. 1 /2 vta manifestó que ese día prestaba servicios en la Patrulla Preventiva de la ciudad de A.G., a cargo del móvil Axxx, y que siendo las 17:10 hs. fueron comisionados por la central de comunicaciones a constituirse en xxx n° xxx de Barrio xxx, donde aparentemente habrían hallado un cuerpo sin vida. Una vez en el lugar, en la vereda de la vivienda entrevistó al C.R.M. de 66 años de edad, domiciliado al lado del ámbito donde se encontraba el cuerpo, quien manifestó que instantes antes se había presentado en el consultorio de su hija S.A.M., encontrando allí el cuerpo de la nombrada tendido en el suelo, con la presunción de que estuviera muerta y la hubieran violado. Ante eso, el Cabo Primero F. ingresó al consultorio, observando que en la puerta de ingreso, se encontraba la llave colocada del

lado de adentro y estaba abierta; desde la sala de recepción se observaba hacia el consultorio odontológico el cuerpo de una mujer, en posición fetal, sobre el costado derecho, con el torso levemente inclinado hacia arriba y su cabeza orientada hacia el punto cardinal sur, el rostro se encontraba cubierto por una tela blanca de unos 30 cm por 30 cm; se trataba de una mujer de cabello rubio, tez blanca, se encontraba semi desnuda, con un pantalón de jeans arrollado hasta la altura de las rodillas, no observándose ropa interior colocada, zapatillas grises con fucsia puestas, en su parte superior tenía colocada una campera de nylon color gris la cual estaba abierta y tenía su corpiño levantado, dejando al descubierto sus pechos, que desde el cuero cabelludo se observaba un rastro semejante a sangre de aprox. 50 cm. de forma lineal orientado hacia el punto cardinal oeste, en la zona del cuello de la femenina se observan manchas moradas sobre la piel pero ninguna marca de dedos ni de elementos punzantes, sus brazos se encontraban abiertos, con las palmas hacia arriba, con los dedos semi flexionados, con manchas de sangre entre sus uñas. En el suelo se observaba desorden de material inherente a la actividad del lugar. El deponente procedió a tomar la temperatura del cuerpo, encontrándose frío y tieso. Próximo al cuerpo se observa un bolso tipo maletín color negro y próximo a este sobre una mesa metálica una mochila de mujer color gris con detalles plateados, que dicho lugar se encontraba con luces prendidas y con un calefactor encendido. Seguidamente se solicitó el auxilio de personal médico, llegando al lugar el móvil de Emergencias n° 13, a cargo de la Dra. A.P., junto con el chofer, los cuales ingresaron al lugar y corroboraron que la femenina no poseía signos vitales, desconociéndose la causa de la muerte. La galena para constatar el óbito, quitó la tela del rostro de la mujer. Asimismo, se le dio aviso de lo sucedido al jefe de la Brigada de Investigaciones de esta Departamental Comisario L.P., el cual se

hizo presente en el lugar. Se identificó a la occisa como S.A.M., de 39 años de edad, domiciliada en la ciudad de A.G. No se observan armas de fuego ni otras armas en el lugar. En el cuerpo se observaban signos de violencia, en el cuello, en las uñas, en el cuero cabelludo, como así también violencia ambiental debido a la posición de los objetos en el suelo. No se observan cartas, pero si teléfonos celulares a simple vista, por lo que claramente surgieron indicios de criminalidad. El padre de la fallecida le manifestó que la misma vivía sola, era soltera, no tenía novio estable, pero mantenía relación con un sujeto que vivía en la localidad de M.R. La declaración de F., se acompañó con Acta de inspección ocular y croquis de las evidencias mencionadas (fs. 4 y 5). Su dupla, el agente F.L., declaró en el mismo sentido (f. 9).

Por otra parte, el Comisario L.P. jefe de la Brigada de Investigaciones de la Departamental de S.M., especificó a fs. 17/18, que el día sábado 19/05, apenas tomado conocimiento del hecho -alrededor de las 16:50 horas-, y tras entrevistar a C.R.M., procedió a poner en conocimiento de lo que había ocurrido, a la Dra. A. C., Secretaria de turno de la Fiscalía de Instrucción del 2º turno. Alrededor de las 17:00 horas se presentó la médica A.P. M.P. xxxxx del servicio de Emergencias, quien inspeccionó el cuerpo, constatando el óbito, sacando del rostro de la fallecida la tela que lo cubría, pudiendo observarse rastros de sangre en su cara. También se presentó en el lugar el Dr. Peralta Ottonello, Fiscal de Instrucción de esta ciudad, quien dispuso inmediatas directivas a cumplimentar por parte del personal de la Brigada de Investigaciones local, como así también la presencia de personal del Departamento de Homicidios de la ciudad de Córdoba y de los Gabinetes pertinentes de Policía Judicial. Siendo las 19:00 horas se hizo presente en el Consultorio el Comisario Inspector J.O., segundo jefe de la Departamental quien tomó conocimiento del suceso. El cabo M. de la Brigada de

Investigaciones procedió a ubicar testigos y cámaras de filmación en el sector. Siendo cerca de las 21:00 horas se presentó el Sub Comisario R. del Departamento Homicidios junto a personal a sus órdenes, los que se pusieron bajo directivas del Fiscal a realizar tareas pertinentes a su especialidad.

Asimismo, la médica de 'Emergencia AG',A.P., declaró (fs. 378-379) que el primero que ingresó al consultorio fue su compañero D.G. –que había llegado antes que ella-, quien apagó el calefactor que se encontraba instalado y que estaba encendido al máximo, produciendo un calor que resultaba agobiante, agregando la testigo: “no se podía respirar ahí adentro del calor que hacía”. Una vez que G. apagó el calefactor y constató visualmente que los aparatos electrónicos que se encontraban en el lugar no presentaran riesgo, la declarante procedió a ingresar en el consultorio. Lo primero que pudo observar fue el cuerpo de una femenina, tirado en el suelo del consultorio, al lado de la silla odontológica, observándose desorden en el lugar, ya que había una mesa de material metálico con ruedas la cual estaba tirada en el suelo, con todos los objetos desparramados por el lugar, observándose también un par de guantes de látex de color blanco que se veían como utilizados. El cuerpo se encontraba boca arriba, con sus piernas flexionadas hacia el lado derecho, el pantalón y bombacha bajados a la altura de los tobillos, el torso desnudo con la remera y corpiño subidos hacia la altura del cuello, observándose la cara girada hacia el lado derecho, con la mano derecha a la altura del rostro y el brazo izquierdo un poco más elevado. Entre las piernas flexionadas y el abdomen de la damnificada, la dicente pudo observar un protector diario, el cual daba la sensación de utilizado. Sobre el rostro de la occisa se observaba una chaquetilla, la cual se lo cubría de manera completa, y que presentaba una mancha, que según la declarante podría haber sido vómito, pero que no revisó ni constató. A los fines de efectuar la

constatación de la muerte, retiró dicha chaquetilla del rostro, dando aviso de ello al personal policial. El rostro presentaba sangre coagulada en la nariz y la boca, como si fuera un traumatismo. En el cuello y muñecas de la femenina, la dicente pudo observar que había moretones. Los moretones del cuello daban la sensación de ahorcamiento. Preguntada si la chaquetilla que retiró del rostro pudo haber sido la causa de la asfixia u obstrucción de las vías respiratorias superiores dijo que sí, que podría haber sido utilizada para obstruir las vías respiratorias superiores, pero que daba la sensación de haber sido arrojada sobre el rostro, como para cubrirlo, por lo que antes de retirarla la dicente consultó al personal policial si ellos habían colocado dicha chaquetilla allí o si había sido el padre de la femenina, respondiendo los presentes de manera negativa ante aquellos interrogantes. En el cuello se observaban hematomas que podrían haber sido causados por el intento de asfixia, lo cual era observable a simple vista. A los fines de constatar el óbito, procedió a realizar un electrocardiograma, momento en que constató los hematomas en las muñecas y observando que las uñas de las manos se encontraban despegadas, levantadas, asociando esto a signos de lucha, defensivos. Tras constatar el óbito la declarante, hizo entrega de la constancia al personal policial que se encontraba en el lugar.

Se incorporó por su lectura el testimonio del acongojado padre de la víctima, Sr. C.R.M., plasmado en el acta obrante a fs. fs. 301/303, ocasión en la que refirió que el día viernes dieciocho de mayo, trabajó en su cerrajería, sita en la misma vivienda en donde tiene su residencia, en el horario de 08:30 a 13:30 hs. y luego de 15:30 a 20:30 hs. aproximadamente, horario en que cerró el negocio e ingresó a bañarse, ya que, como acostumbra a hacer todos los viernes por la noche, el declarante se va a comer un asado con amigos al restaurante de xxx de la ciudad de A.G. Aquél viernes 18, el dicente se

retiró de su domicilio alrededor de las 21:40 hs, observando que el auto de su hija, S.M., se encontraba estacionado donde lo dejaba siempre, en la entrada del domicilio del deponente, y que las luces y el compresor estaban encendidos. Dicho compresor es el que utilizaba S. para hacer funcionar el sillón en donde atendía a sus pacientes, aparato que se encuentra ubicado en el fondo de la casa del dicente, ya que es de gran tamaño. Al salir de su vivienda, no hubo nada que llamara la atención al deponente, subiéndose a su camioneta y retirándose del lugar para encontrarse con sus amigos. Regresó a su casa aproximadamente a las 00:00 o 00:30 hs ya del día sábado diecinueve de mayo, observando que el auto de S. continuaba estacionado y las luces prendidas. Esto no le llamó la atención pues su hija acostumbraba a quedarse trabajando hasta tarde algunas veces, ya que se quedaba haciendo la documentación propia de su actividad, debido a que también trabajaba con la obra social xxx. S. no tenía horarios fijos sino bastante desorganizados. Ese sábado diecinueve de mayo, el declarante se levantó alrededor de las 08:15 u 08:30 hs aproximadamente, y abrió su cerrajería aquella mañana. Le llamó la atención que al dar la vuelta por el fondo de su casa para abrir el portón de la vivienda y sacar la camioneta, observó que seguía allí el auto de S. y que aún se encontraba abierta la ventanita. Por eso, a las 08:34 hs, le envió a su hija un mensaje de WhatsApp diciéndole: “buen día”. Dicho mensaje nunca fue leído por S., pero en ese momento, el deponente oyó que arrancaba el compresor que ella utilizaba, por lo que se quedó tranquilo ya que imaginó que S. estaría trabajando. Aquel día, continuó trabajando hasta aproximadamente las 16:00 hs. Al ingresar a su casa para hacerse un café, observó que dentro de su vivienda había dos llaves del consultorio de S. colgadas. Esto le llamó mucho la atención al dicente en aquel momento, ya que desconocía que su hija tenía un tercer juego de llaves de su consultorio, ya que creía que su hija lo había

extraviado. Al dirigir su mirada hacia el consultorio de S., observó que la persiana de la ventana que da hacia la casa del declarante, seguía abierta. Por tal motivo, tomó uno de los juegos de llave que se encontraban en su domicilio y se dispuso a cerrar el consultorio de su hija, creyendo que la misma se podría haber ido a almorzar con unos amigos que habían venido de Córdoba, olvidando cerrar la persiana del consultorio. S. solía ser un poco distraída, pero nunca como para olvidar cerrar la puerta de ingreso al local. Cuando se aproximó a la puerta de ingreso al consultorio, intentó colocar la llave en la cerradura, notando que la misma no ingresaba. Fue así que posó su mano sobre la puerta de vidrio que permitía el ingreso al consultorio y ésta se abrió hacia adentro. En ese instante comenzó a pensar que pasaba algo, ya que S. no solía dejar la puerta del consultorio abierta, por lo que entró rápido para ver si estaba todo bien, no prestando atención al hall de ingreso del local, sino que dirigiéndose inmediatamente al consultorio que utilizaba S.. La puerta estaba abierta y la luz prendida. Al ingresar, lo primero que observó fue a su hija tirada en el suelo, junto al sillón en donde atendía a sus pacientes, con la parte de abajo de la ropa quitada hacia los pies y la parte del pecho descubierta. No se animó a tocar el cuerpo, saliendo inmediatamente del lugar, procediendo a dar aviso a la Policía. Al lugar, arribaron primero dos policías en moto, quienes al entrevistarle le consultaron si quería que se fijaran cómo estaba S. Ante la respuesta afirmativa del declarante, uno de ellos se colocó guantes en sus manos y entró. Inmediatamente regresó hasta donde estaba el deponente, informándole que su hija estaba fría. A los pocos minutos arribaron más policías y personal médico al lugar. Como puede advertirse, los dichos de M. armonizan y coinciden con los vertidos por el personal policial ya referenciado y el aportado por los médicos actuantes. El testigo mencionó que entró en estado de shock ante la comprobación del fallecimiento de su

hija. Tal estado de shock también fue destacado por el Comisario L.P. –jefe de la Brigada de Investigaciones- a f.12.

En concordancia, obra el informe técnico médico confeccionado por el Dr. J.C.G., el 19/5/2018 a las 19:30hs, practicado respecto del cuerpo de quien en vida fuera S.A.M. (fs. 490/493), en cuyo tenor se lee: “... IDENTIFICACIÓN Y POSICIÓN DE LA VÍCTIMA: Me constituí en la fecha, hora y lugar indicados ut supra, y procedí al reconocimiento médico-legal de un cadáver de sexo femenino, de 37 años de edad, que se encontraba sobre el suelo junto a un sillón odontológico. El tórax en decúbito dorsal, y la cabeza lateralizada a la derecha, con los ojos cerrados. Brazo derecho extendido a 90° respecto al eje mayor del cuerpo y antebrazo flexionado en el codo a 90° respecto del brazo con orientación cefálica, la palma de la mano hacia arriba y los dedos semiflexionados. Brazo izquierdo flexionado a 30° aproximadamente respecto del tórax, con el antebrazo flexionado sobre el brazo con orientación cefálica, la palma hacia arriba y medial, con los dedos semiflexionados. La mitad inferior del tronco se encuentra parcialmente rotada hacia la derecha, con ambos miembros inferiores también rotados a la derecha, los muslos flexionados sobre el abdomen y las piernas semiflexionadas a 90° respecto de los muslos. La cara externa del muslo y la pierna derecha apoyan sobre el suelo. El pie izquierdo se encuentra levemente hacia adelante apoyando el talón sobre el maléolo interno del pie derecho. Estaba vestida con una campera deportiva color gris por fuera y verde manzana por dentro (marca Salomón ®); una remera magas cortas escote en “V” color gris (marca Vitnik®); un corpiño color beige con breteles rojos, una bombacha blanca, una calza deportiva color azul, gris y celeste a lunares y un par de zapatillas deportivas grises, rosas y verdes (marca Nike®). Tenía un par de aritos plateados, un anillo plateado con una virgen en el dedo medio de

la mano derecha (la virgen orientada a la cara palmar) y un anillo dorado en el dedo medio de la mano izquierda. DESCRIPCIÓN DEL LUGAR DEL HECHO Y HALLAZGOS: Se trata de un consultorio odontológico ubicado en la xxx xxx en la localidad de A.G. Tiene el frente pintado color celeste, con un ventanal de vidrio esmerilado a la derecha y una puerta de ingreso ubicada a la izquierda. El agarra manos y el marco son de acero inoxidable. Presenta dos escalones de ingreso. Tras pasar la puerta, se observa un pasillo de 6,80 metros x 2,65 metros. A la derecha una mampara que separa a un pequeño espacio que hace las veces de ‘oficina’, de 3,30 metros x 2,30 metros. Hacia la izquierda se observan tres banquetas de plástico rojas dispuestas sobre la pared a modo de ‘sala de espera’. En la parte media, hay una barra tipo ‘escritorio de recepción de secretaria’, con dos celulares en la superficie. Sobre la pared junto a la barra hay un cable tipo cargador de computadora portátil enchufado. Sobre el fondo y a la izquierda se encuentra un pequeño baño. A la derecha de dicho pasillo, se observa una puerta de madera que da acceso al consultorio propiamente dicho, que mide 4,87 metros x 3,30 metros. La pared ubicada a la derecha de la puerta de ingreso es de tipo durlock, y tiene una ventana de vidrio esmerilado que da con la oficina. Al fondo y a la izquierda hay una mampara que separa el consultorio de un pequeño espacio de trabajo, con una mesada y una bacha. Junto a dicha mampara, hay una mesa con múltiples elementos odontológicos perfectamente ordenados sobre la superficie. Por otro lado, sobre la pared frente a la puerta de ingreso se observa una mesada con un “esterilizador” blanco y una mampara blanca plagada sobre el rincón lateral derecho. Aproximadamente a 20 cm a la derecha de la parte superior del esterilizador, se observa una pantalla de portero eléctrico, con una luz roja encendida y junto a éste, un control de aire acondicionado. Inmediatamente a la izquierda de la puerta de ingreso, se encuentra

el sillón odontológico color rojo, con la cabecera orientada hacia la pared de la oficina. A la derecha de dicho sillón está el cuerpo de la víctima en la posición antes descrita. Desde una herida contusa ubicada en labio inferior así como de las fosas nasales, discurre sangre hasta el suelo. Las prendas del torso están rebatidas hacia cefálico dejando expuestos ambos senos. La calza y la bombacha están desplazadas por debajo de las rodillas. Desde la vagina se observa una secreción blanco-amarillenta costrosa, que discurre de manera lineal vertical hasta el suelo (¿semen?). La cabeza está a 1,00 metro de la pared que da al frente del consultorio (que lo separa de la oficina) y a 1,40 metros de la pared opuesta a la puerta de ingreso. Los pies están a 60 centímetros de dicha pared y a 1,55 metros de la pared frontal. El codo izquierdo de la víctima está en contacto con la base del sillón odontológico. Entre el miembro superior derecho y la cabeza, se observa una chaquetilla de ambo color blanca, arrugada, con una mancha amarillenta- amarronada en el centro, de aproximadamente 25 cm de diámetro. A 40 cm de la cabeza, y casi en contacto con la pared que da a la oficina del frente, hay una mesa metálica dispuesta de forma oblicua, con una mochila negra con tachas en la superficie. Sobre el suelo, alrededor y por debajo de dicha mesita, se observan múltiples instrumentos odontológicos desparramados de forma desordenada. Por otra parte, sobre la pared mencionada hay una zona 'rota' que impresiona ser la impronta de uno de los extremos de la mesa. Por otra parte, en el suelo hay una mancha de sangre tipo 'arrastre' de 60 cm de largo x 20 cm de ancho, que se ubica en proyección de la cabecera del sillón odontológico hasta la cabeza de la víctima. A la izquierda y en por encima de la cabeza se observa un portafolio negro. A la derecha del cuerpo hay una silla de tipo 'oficina' con ruedas color rojo. Lo descrito en el consultorio impresiona ser un ambiente de lucha. EXAMEN ECTOSCÓPICO DEL CADÁVER: Trasladado al

Instituto de Medicina Forense y examinado ectoscópicamente se constató talla aproximada de 1,56 metros, 55 kg de peso, piel blanca, pelo largo castaño claro y un piercing en el diente incisivo lateral izquierdo superior. Uñas de las manos pintadas color bordó y de los pies color rojo. El rostro impresiona congestivo-cianótico. Presenta... tatuajes. Datos de interés criminalístico: 1. Excoriación semilunar de 8 mm x 3 mm en región frontal media. 2. Excoriación puntiforme en número de 2, a 1,5 cm por debajo del labio inferior, del lado izquierdo.

3. Herida contusa de 1 cm en región media de labio inferior, con equimosis violácea perilesional. 4. Excoriación puntiforme a 1 cm por fuera de la comisura labial izquierda. 5. Excoriación puntiforme en gonion izquierdo. 6. Equimosis violácea de 2 cm x 1 cm en región retroauricular izquierda. 7. Erosión de mucosa yugal de 1,5 cm en región media de labio superior. 8. Excoriación tipo ungueal de 1,5 cm x 3 mm en cara lateral derecha del cuello. 9. Excoriación tipo ungueal de 2 cm x 1 cm en cara lateral izquierda del cuello. 10. Eritema localizado de 1 cm x 5 mm en areola izquierda. 11. Equimosis violácea de 3 cm x 2 cm en cara posterior externa del tercio distal del antebrazo derecho. 12. Equimosis violácea de 1,5 cm x 1 cm en cara póstero-interna del tercio distal del antebrazo derecho. 13. Equimosis violácea de 1 cm en cara ántero-externa del tercio medio del muslo derecho. 14. Equimosis violácea de 1 cm x 8 mm en cara externa de la rodilla derecha. 15. Equimosis violácea de 11 cm x 3 cm en cara anterior del tercio medio de la pierna derecha. 16. Equimosis de 2 cm x 1 cm en cara póstero-interna de tercio medio de la pierna izquierda. 17. Equimosis violácea de 4 cm x 2 cm en cara anterior del tercio medio de la pierna izquierda. 18. Dos erosiones de mucosa anal en hora 12, de aproximadamente 1 cm de longitud x 2 mm de ancho (en posición genupectoral). 19. Erosión de mucosa anal, en hora 3, de 8 mm de largo x 2 mm de

ancho (en posición genupectoral). SIGNOS Y FENÓMENOS CADAVERÍCOS: Temperatura corporal intrahepática de 25,0 °C. Livideces semifijas en las siguientes ubicaciones: región dorsal tórax, miembro superior derecho, miembro superior izquierdo, dedo pulgar e índice de mano izquierda, región póstero-lateral derecha de abdomen, miembro inferior derecho y glúteo derecho, cara interna del miembro inferior izquierdo. Rigidez instalada en su totalidad. DATA APROXIMADA DE LA MUERTE: Alrededor de 18-24 horas. CAUSA PROBABLE DE MUERTE: Insuficiencia cardio-respiratoria aguda cuya causa queda sujeta a los hallazgos de autopsia. Asfixia mecánica por sofocación. EXÁMENES COMPLEMENTARIOS: Se solicitó al Instituto Médico Forense, por formulario N° 405, la extracción de sangre y orina para determinación de alcohol, drogas y eventual cotejo de ADN. Por otra parte se tomaron las siguientes muestras: 12 hisopados: 2 subungueales de mano derecha. 2 subungueales de mano izquierda. 2 anales. 2 orales. 3 vaginales (uno de fondo de saco, uno de paredes vaginales y uno de introito). 1 de piel perineal en la cual se observó secreción blanco-amarillenta proveniente de vagina. Los hisopados subungueales se enviaron para determinación de restos biológicos (células epiteliales). El resto de los hisopados son para determinación de restos biológicos (semen) y eventual cotejo. Por otra parte se extrajeron pelos por arrancamiento para eventual cotejo y resguardo. Por último, se procedió al secuestro de todas las prendas de la víctima, para análisis de manchas y posterior resguardo. OBSERVACIONES: Personal de química legal procedió al levantamiento de pelos hallados en el suelo del consultorio, así como también de una cánula descartable de aspiración de saliva que aún se encontraba colocada en la manguera del sillón odontológico. La temperatura ambiental 21,7 °C.”

Dicho informe, se completa con el Informe técnico fotográfico (fs. 494/522), que

acabadamente demuestra la situación en la que fue hallada la víctima, el lugar físico, como así también los signos de violencia ambiental reflejados, fotografías que permiten una mejor comprensión de las evidencias colectadas. A ello se agrega el Informe de la Sección Planimetría Legal de la Policía Judicial (f. 598), que ilustra la planta del consultorio, la ubicación del cuerpo y demás elementos materiales que fueron hallados en el lugar.

Por su parte, el informe preliminar del Protocolo de Autopsia n° xxxx/18 (fs. 422), a más de describir las lesiones contenidas en el factum del presente - una excoriación de 7 por 3 mm. en región frontal media, una excoriación lineal de 5 mm. por 2 cm. en ángulo externo de ojo izquierdo, dos excoriaciones puntiformes a un cm. por debajo del labio inferior, lado izquierdo, una excoriación puntiforme a 2 cm. por fuera de comisura labial izquierda, una excoriación puntiforme en ángulo maxilar inferior izquierdo, una equimosis de 1,5 cm. por 2 cm. por detrás del lóbulo oreja izquierda, una herida contusa de un cm. en labio inferior región media, erosión de mucosa yugal de labio superior de 7 mm. parte media, excoriaciones lineales algo difusas de 2 cm. cada una algo entrecruzadas en región anterolateral izquierda del cuello, una excoriación de 2 cm. lineal en cara lateral derecha tercio medio de cuello, un excoriación de 1cm. por 2,5 cm. por encima de clavícula tercio interno derecho, área eritematosa de 1cm. por 0,5 cm. en areola mamaria izquierda, y otras lesiones en antebrazo derecho, muslo derecho, rodilla derecha, pierna derecha y pierna izquierda, dos erosiones en mucosa anal en regio hora doce de 1cm. por 2 mm. aproximadamente y una en hora tres por 8 por 2 mm. aproximadamente, y dos erosiones en mucosa anal en región hora doce de 1 cm. por 2 mm. aproximadamente y una en hora tres de 8 por 2 mm. aproximadamente - concluyó: “Las lesiones descriptas como equimosis son compatibles con un mismo periodo

evolutivo, las mismas son de tipo contusas. A los fines de la certificación de la muerte, se utilizó una causa inmediata como es la insuficiencia cardiorespiratoria. Existen hallazgos positivos y negativos que sugieren un mecanismo de muerte asfíctico mecánico por compresión de cuello a tórax, y una obstrucción de los orificios respiratorios.” Previa autopsia se realizaron estudios radiológicos (f. 422). Tal Informe se complementa con el Anatomopatológico obrante a (f. 683).

Corresponde destacar que las lesiones observadas en el ano a fs. 422/492, conjugado ello con las conclusiones del Informe N° xxxxx de la Sección de la Química Legal (fs. 949/950) que determinó que se detectaba la presencia de semen en los hisopados vaginales de la víctima (fondo de saco, paredes de vagina, introito y piel perineal), acreditan que la joven víctima fue abusada sexualmente por ambas vías: vía vaginal donde el autor eyaculó (quedando sus rastros de semen) y vía anal (produciendo dos erosiones en mucosa anal en región hora doce de 1 cm. por 2 mm. aprox. y una en hora tres de 8 por 2 mm. aprox.). Sobre estas evidencias se requirió un cotejo de ADN con las muestras indubitadas del imputado (ver decretos de fs. 358 y 363), resultando que el Informe ha sido concluyente en cuanto a la correspondencia genética de las muestras de semen recogidas en el cuerpo de la víctima con las muestras de hisopado recabadas en el imputado, aportando así certeza de la participación de éste en el abuso perpetrado (ver fs. 926-932).

El acta de defunción anexada a fs. 307 acredita que el fallecimiento de S.A.M. tuvo lugar el 18/05/2018, siendo la causa de fallecimiento la insuficiencia cardiorespiratoria, inscripta el 21/05/18.

Asimismo, resulta relevante destacar que la chaquetilla que se encontraba sobre el rostro de S.M., fue secuestrada –junto con el resto de la ropa que la fallecida vestía-, y

analizada por personal de Química Legal de Policía Judicial determinando el Informe N° xxxx, que dictaminó en lo que aquí interesa, que se detectó la presencia de Amilasa Humana, compatible con la presencia de saliva, en un recorte de la chaquetilla de ambo remitida (fs. 653 vta.). Estos rastros de saliva, permiten sostener –con alto grado de probabilidad-, que la obstrucción de los orificios respiratorios de la difunta, que destaca la Autopsia, pudo ser realizado por el autor del hecho, mediante la utilización de la chaquetilla (ambo), que aplicó - ejerciendo fuerte presión-, sobre el rostro de la damnificada, logrando así la obstrucción respiratoria destacada.

Así también, se comprobó desde el inicio del hallazgo, que el autor del hecho produjo además la sustracción ilegítima de ciertos objetos muebles que pertenecían a la víctima, los que en un inicio se identificaron como una notebook negra (conforme surge de fs. 1-2, 28-29), además de una cadena de oro con un dije de oro con la imagen de la Virgen, conforme lo declararon familiares de la fallecida (ver fs. 155 y 672 vta.), aunque luego, en el avance de la investigación se acreditó la sustracción ilegítima de otros objetos más, a saber un celular marca Samsung J2, tarjetas personales profesionales y un pendrive (lo que será más adelante relacionado). Por otra parte, en lo que se relaciona a la circunstancias de tiempo, vale hacer mención a las últimas acciones de la damnificada. Se encuentra acreditado que S.A.M. la tarde del viernes 18/05/18 estuvo atendiendo en su consultorio sito en la xxx xxx de la ciudad de A.G. (lugar de acaecimiento del trágico acontecimiento investigado). Así lo mencionó M.A.B. (fs. 28-269), quien declaró que ese viernes, aproximadamente a las 19:00 hs, se hizo presente en el consultorio odontológico de S.M., junto con sus hijas G. y M.M. Tocó el timbre y al no ser atendida, llamó por teléfono a S. a su celular (N° xxx-xxx), quien le manifestó que la esperara, que ya regresaba. Aproximadamente a las 19:20 hs, la odontóloga se

presentó e ingresaron todas al consultorio, donde S. atendió a G., para arreglarle una carie. Como su hija no se dejaba inyectar la anestesia, transcurridos unos veinte minutos, M. suspendió el tratamiento y le otorgó un nuevo turno para el día siguiente, sábado 19/05 a las 18:15 horas, en tanto le dio también un turno para M. para el día 24/05, para realizarle un arreglo de carie. Se retiraron del consultorio, aproximadamente a las 19:50 hs. Al día siguiente, cuando regresó al consultorio, comprobó en la vía pública que en el frente había un tumulto de gente, anoticiándose en ese momento de los sucesos. Luego se fijó a través de la aplicación de WhatsApp de su celular, que el usuario de S.M., tuvo su última conexión el día viernes 18/05/2018 a las 20:09 hs.

Por otra parte, se pudo comprobar que las últimas comunicaciones de la damnificada con sus conocidos, fueron con una amiga y paciente A.R.G.P.F. (fs.90/93) y con M.N.R., novia de C.M.M. La primera, mencionó que el viernes 18/05 S. le envió un mensaje de voz por WhatsApp a las 19:58 hs., en el que le decía: “¿Qué haces gordita? Ahí me fijo y te confirmo, dame un segundito”, con voz calma, sin notarse alterada, en voz y tono habitual. Luego de aquel mensaje, S. le envió dos mensajes de texto por la misma red social. El primero fue remitido a las 20:02 hs,refiriendo: “A. el lunes sí tengo”, enviando a la misma hora otro mensaje: “El martes solo a la mañana”, mensajes que la dicente respondió recién el día sábado 19/05 a las 11:49 hs., en desconocimiento total de lo sucedido.

Como se dijo, también mantuvo conversación con M.N.R., novia de un íntimo amigo de M., C.M.M. (quien así lo declaró a fs. 135- 136). En tal sentido, el Sub Oficial Mayor, S.A.expresó (fs. 339), que procedió a examinar uno de los celulares hallados en el lugar del hecho, los que se sabía por expresas averiguaciones del personal policial, tanto de la Departamental S.M. como de la División Homicidios, que pertenecía a la víctima S.M.

(por cuanto así lo habían manifestado sus familiares directos), pudiéndose determinar que del mismo surgía como última conversación, una mantenida con el celular n° xx-xx, mediante mensajes de texto y de audio –interlocutora femenina-, por la red social WhatsApp, detallando que dicha conversación inició a las 07:21 pm y culminó a las 09:01 pm. Entre ellas, figura un mensaje saliente de M. dirigido a su interlocutora que expresa: “07:59 pm audio de 20 seg.: “Qué haces aparato, que andás haciendo, acá bien, eee en el consu, hoy lo limpié bastante, estaba bastante sucio, ahora estoy yendo a buscar unas tutucas al auto, al tutú, eeee.. unas tutucas al tutu, ja! ¿Vos qué contas?”. Luego continúa la conversación entre ambas mediante mensajes de texto y de voz. El último mensaje que M. remite es de texto, con caritas sin escritura a las 08:08 pm. Asimismo, el último mensaje que recibió en su celular de su interlocutora, fue también un mensaje de texto recibido a las 09:01 pm que expresa: “organicémonos nomá”, seguido de caritas, mensaje que no puede establecerse si la víctima vio. Se determinó que dicho interlocutor femenino fue M.N.R., novia de C.M.M.

De tal modo, tales comunicaciones nos permiten determinar que el suceso delictivo debió ocurrir con posterioridad a las 20:08 hs. del día 18/05/2018(circunstancia de tiempo). El horario límite en el que se desarrolló el hecho está relacionado con la actividad de quien resultara imputado a la postre del delito de marras –H.A.G.-, pues según dichos de su pareja regresó a su domicilio a las 21:30 hs, extremo al que volveré a referirme más adelante.

Con respecto, a las labores desarrolladas para dar con el autor del hecho, no voy a detenerme en las líneas de investigación que siguió la Fiscalía y personal policial. Se abocaron a la pesquisa, personal de la Brigada de Investigaciones de A.G., a personal de Homicidios, de la D.A.I.C., todos de la Policía de la Provincia, como así también el

comisionado de la Fiscalía Nro. 2 de esa sede, Sargento G.A.L., bajo las directivas del Fiscal Peralta Ottonello y restantes funcionarios, de todos los cuales corresponde destacar la excelente labor investigativa desarrollada. Surge de la Acusación que una de las estrategias desplegadas por la investigación tendiente a lograr una mayor entrada de información fue la propagación de la versión de que el autor fuera un tercero ajeno a los allegados de la víctima. Esta hipótesis sobre la autoría de un tercero ajeno a la damnificada se fue esparciendo, como así también la información de que el autor ya se encontraba identificado e individualizado (dato este último que en ese momento no era real), estratagema que hizo las veces de “señuelo”, lo que resultó por demás útil y clave, ya que permitió que la investigación se encaminara decididamente hacia el sentido correcto. De tal modo se procuró incentivar a los eventuales testigos o ciudadanos para que aportasen a la policía o autoridades judiciales, alguna información relevante sobre la identidad del autor, lo que se vio favorecido además por la conmoción pública que el hecho había generado en el país, a partir de la extensa difusión propagada en los diversos medios de comunicación. Todo ello tuvo sus frutos y finalmente en la noche del 23 al 24/05/2018, casi al mismo tiempo, hubo dos líneas deladoras del autor del hecho, tanto familiares como compañeros de trabajo, quienes pusieron en conocimiento ante la autoridad policial y judicial que H.A.G. había sido el autor del crimen de S.A.M. Por un lado, íntimos allegados del nombrado no dudaron en delatarlo a la autoridad policial y judicial (lo que ocurrió el miércoles 23/05 en horario de la noche), tal vez por miedo o por un sentido superior de deber moral y social. El Comisario L.P. declaró (f. 139), que siendo alrededor de las 23:15 horas recibió un llamado telefónico del oficial Principal B., donde le manifestaba que se encontraba cumpliendo la función de superior de turno y que se había hecho presente en sede policial una mujer joven, en estado

bastante nervioso, haciendo referencia que su pareja podía estar involucrada en el caso de la odontóloga asesinada. Ante esta información P. se comunicó con el Sr. Fiscal de Instrucción, para anoticiarlo de tal novedad, manifestándole el Dr. Peralta Ottonello que se constituiría en forma inmediata en la sede de la Unidad Judicial de esta ciudad, acompañado de uno de sus Secretarios, el Dr. Walter Iglesias. El deponente –P.- se constituyó en la Comisaría donde el Of. B. le presentó a la señora, quien se identificó como M.M., de xxx años de edad, domiciliada en calle xxx N° xxx de esta ciudad. La misma fue invitada por el declarante para que la acompañara a la sede de la Brigada con la finalidad de mantener una entrevista. Una vez en el recinto de la Brigada, la señora M. comenzó a relatarle al dicente la versión que seguidamente se expondrá de lo que ella manifestó, haciendo además entrega espontánea de los objetos encontrados en su domicilio, a saber, un teléfono celular roto marca Samsung modelo J2, una funda de celular de color rosa con la inscripción Galaxi J2, una batería de celular marca Samsung, un pendrive marca Verbatim que no pertenecían a su pareja, sino que evidentemente eran de la odontóloga fallecida (junto con una fotografía donde aparecía el denunciado).

De relevante importancia es la declaración de la Sra. M.Y.M.(fs. 140/143), quien pese al vínculo que la une al acusado, se presentó espontáneamente ante la autoridad policial y brindó datos decisivos para la resolución del caso. Según consta en dicho acta, incorporada por su lectura al Debate, dijo entonces que “... comparece ante la instrucción, de manera espontánea en virtud de haber tomado conocimiento que su pareja H.A.G. de 24 años de edad es el autor de la muerte y abuso sexual de la odontóloga S.M.”. Ante esto se le hicieron conocer las generales de la ley y los alcances del art. 220 de lo C.P.P. y 40 de la Constitución Provincial, a lo que dijo que “...es su

absoluta, libre y voluntaria intención la de prestar declaración”. Mencionó que se encontraba conviviendo con G. desde hacía siete años y que tienen un hijo en común de un año y cuatro meses de edad. Refirió que el día miércoles 23/05/2018, su pareja se fue a trabajar como lo hacía todos los días cerca de las 05:00 hs. de la madrugada, ya que trabajaba en la ciudad de Córdoba para la empresa xxx. Siendo las 12:30 se encontraba junto con su cuñada M.G., estaban guardando un conejo que tiene su hijo, para que el animal no se escapara, cuando fueron a colocarlo en una caja de madera de color blanca que es de su pareja y en la cual guarda herramientas, ubicada en el pasillo de la casa, abrieron la caja de herramientas y pudieron ver que dentro de ella había un celular blanco con una funda que no recuerda si era de color naranja, el cual no reconoció como suyo ni de su pareja H., ni de ningún integrante de la familia. El aparato estaba roto quebrado a la mitad. Dentro de la caja había también un pendrive negro chiquito de metal, el cual la dicente tomó con sus manos y se dirigieron con M.I. hacia la cocina, donde se encuentra un televisor led, al que enchufó el pendrive. Pudieron ver en la pantalla del televisor fotos de la odontóloga que días atrás habían matado en el consultorio de la xxx. La reconoció inmediatamente ya que el día lunes 21/05/18 su madre, N.C., le mostró la foto de la mujer y le comentó lo que le había sucedido. Dicho pendrive tenía fotos de diplomas de S.M., fotos de la fallecida en una canoa, vestida con una calza y en la parte de arriba un salvavidas colocado, entre otras fotos. Ante esta situación la compareciente y su cuñada M.I. quedaron nerviosas, llorando. En forma inmediata relacionó tales evidencias con el hecho de que su marido había sido el autor del homicidio de la odontóloga. No podía creer que H.A.G. había sido el autor de un hecho tan horrible, agregó la declarante: “yo no sé cómo una persona puede dormir tranquilo después de cometer un hecho tan espantoso y horrible”.En esos momentos y

luego de ver las fotos, se fue de forma inmediata a la casa de su madre N.C., que vive en la vivienda colindante, sobre el mismo terreno. Cuando entró a la casa de su madre le comentó lo que había encontrado y comenzaron a sacar conclusiones. En tal sentido aportó que el viernes 18/05/2018, su pareja se fue a las 05:00 hs. de la mañana hacia su trabajo, siempre regresaba a las 20:00 hs., pero ese viernes llegó cerca de las 21:30 hs. aproximadamente. Cuando volvió, ella ya se encontraba acostada en la cama, "... pudiendo ver que su pareja presentaba claras lesiones en el rostro del lado derecho que eran como rasguños los cuales iban desde la nariz y unos más pequeños en la parte del pómulo, que la dicente al verlo así lesionado le preguntó qué le había sucedido porque estaba lastimado en la cara, él le manifestó que se había lastimado con una soldadora en el trabajo y que había llegado tarde porque había mucha gente y el colectivo no había frenado. Que nunca antes había visto que H. tuviera esas lesiones en la cara con motivo de quemaduras de soldadura, las que se hacía con la soldadora eran en los brazos y en las manos, pero nunca en la cara, 'era la primera vez que le veía esos rasguños en la cara'. Que la dicente no sabía qué hacer luego de sacar de que su pareja era la persona que había matado a la odontóloga S.M. De esto no tenía ninguna duda al unir todas las cosas que indicó, la llegada tarde el día viernes sin motivo, los rasguños en la cara que nunca antes se los había visto y especialmente las imágenes del pendrive, esta conclusión era la misma que sentía M.I.G., sabían que su pareja padre de su hijo bebé cometió el hecho de abuso sexual y la muerte de la odontóloga S.M. y que desea que se haga justicia, que no puede guardarse todo esto que pasó. Que a pesar que sea su pareja debe pagar y hacerse cargo de lo que hizo..." El día del develamiento esperó a que regresara de trabajar su padre, J.J.M., para ver qué podían hacer, ya que tenía miedo de ir sola a la Policía para dar aviso. Cuando su padre llegó, alrededor de las 20:00 hs, ella

le comentó lo que había encontrado. Su padre le comentó que H. había renunciado al trabajo. Aclaró que su progenitor trabajaba junto con su pareja. Ante los dichos de su padre, se dirigió a su domicilio y comenzó a fijarse en la cajonera donde estaba la ropa de H., comprobando que faltaba casi toda la ropa. Entonces decidió dirigirse a la Comisaria. Preguntada respecto a si H. conocía a la odontóloga y si concurría al consultorio, dijo que aproximadamente un año atrás, ella y su pareja fueron al consultorio de M., porque él tenía que sacarse una muela, para lo cual entraron al consultorio y éste se sentó en el sillón a donde ella atendía. Les pareció muy caro lo que cobraba, por lo que se fueron a otro odontólogo, ubicado en la vereda del frente sobre la misma xxx. No sabe si H. volvió al consultorio de M. Al ser interrogada sobre la rutina de su pareja, dijo que él trabaja de lunes a viernes, se levantaba todos los días a las 05:00 y regresaba siempre a las 20:00 hs. Salía de trabajar a las 18:00 hs. y tenía dos horas de viaje. También G. solía trabajar algunos sábados, según le fuera solicitado, para lo cual se iba a la misma hora y regresaba a las 14:00 hs. Refirió que G. no salía por las noches, ya que no conocía a nadie, porque hacía solo dos años que vivían en esta ciudad, eran oriundos de xxx, provincia de xxx. Al ser interrogada, refirió que su padre le comentó que no vio a H. el miércoles 23/05, pero un compañero de ambos le dijo a su padre que lo había visto afuera del trabajo con ropa normal (se refería sin la ropa de trabajo). Su pareja se iba a trabajar en colectivo junto al hermano de él, E.G., quien vivía en el mismo domicilio que ellos. Apenas llegó su cuñado le preguntó sobre H., y este le dijo que no se habían ido juntos ese día (miércoles 23/05), primero se fue H. y luego más tarde se levantó y se fue él. Una vez en el trabajo vio a H. y este le dijo que iba a renunciar al trabajo ya que había encontrado uno mejor. Al ser interrogada, mencionó que H. poseía celular, pero no recordaba el número de línea. El día miércoles

23/05, cuando él se fue a trabajar, ella quedó durmiendo. Mencionó al ser preguntada que no sabía a dónde se pudo ir su pareja, ya que se llevó casi toda la ropa. Agregó que los padres de H. eran de xxx, de la zona sur. H. no se llevaba bien con su madre ya que cuando vivían en xxx, H. se drogaba y su madre estaba disconforme por las actitudes de su hijo. Reiteró que el día viernes 18/05, H. llegó sorpresivamente a las 21:30 hs. y llegó con arañazos en la cara sobre el lado derecho, cosa que nunca antes le había pasado, ni siquiera por soldaduras. Recordó que al insistirle sobre lo que le había ocurrido, H. le dijo: “déjame de joder M.”. Estas cosas que pasaron hoy las relaciona con el fallecimiento de la odontóloga, sumado a las imágenes que vio en el pendrive, del celular roto que no pertenecía a nadie de la familia, que se fue de la casa llevándose toda su ropa, todo lo cual lo relaciona con la muerte de la odontóloga M. Aclaró que su pareja era una persona buena, muy cariñosa con su hijo, con la dicente era una persona fría, cuando vivían en xxx sufrió agresiones de parte de él, porque él se drogaba, cuando se vinieron a vivir a esta ciudad cambió mucho, ya no consumía drogas. Interrogada, dijo que H. consumía marihuana, y que hoy su cuñada le dijo que continuaba fumando en la actualidad. Considera que H. se fue de la casa porque vio algo en la tele y se sintió amenazado en el sentido de creer que iba a caer preso por todo lo que hizo. En similar sentido, se incorporaron las declaraciones de una hermana de los dos acusados –M.I.G.- (fs. 144/145) y del padre de M.M., J.J.M., (fs. 146/147).

Tras la declaración de los nombrados, se procedió al secuestro de un celular marca Samsung J2, color blanco, partido al medio, pantalla astillada y suelta, tapa trasera suelta, batería negra marca Samsung, con funda color roja con la inscripción Galaxy J2, un pendrive pequeño marca Verbatim color negro (fs. 148). Quedó acreditado entonces, que estos objetos, junto con la notebook y la gargantilla de oro con un dije de oro de la

Virgen, mencionados ut-supra conformaron el botín sustraído por H.A.G. (junto con unas tarjetas personales profesionales de la odontóloga, lo que será referido luego). También M.M. aportó una fotografía con el rostro de H.A.G., a los fines de facilitar su individualización visual (ver acta de fs. 148). Respecto de los mismos (y del celular que luego se secuestrara en poder del imputado), se requirió al Juez de Control su apertura y posterior remisión a la Sección Informática Forense, a los fines de analizar en procura de datos relevantes para esta investigación (ver fs. 258, 205-210). Se encuentra agregado el Informe Técnico n° 2428073, relativo a la apertura del pen drive marca Verbatim (fs. 897/922), en el que consta impresa múltiple información personal de S.A.M., como fotografías de la desafortunada víctima, facturas, fichas de pacientes, un certificado de un curso de capacitación a su nombre, todo lo que prueba en forma irrefutable que dicho pendrive le pertenecía y que evidentemente fue sustraído por el imputado G. al momento de cometer el aberrante hecho que culminó con la vida de la joven. Asimismo, el Informe Técnico n° xxxx, relativo al análisis del celular Samsung J2 aportado por M. (material n° xxxx), obrante a fs. 849-962, arrojó resultado negativo en cuanto a que como el material se encontraba en mal estado, no fue factible lograr su normal funcionamiento para obtener información. Junto con la declaración de los allegados, y casi simultáneamente, un conocido laboral del imputado, C.T., efectuó un llamado al 101, refiriendo que H.G. se había comunicado esa tarde con él y le había solicitado auxilio para escapar de la Policía en virtud de una “grande y fea que se había mandado”. El subcomisario R. anoticiaba del ingreso de un llamado al 101 de la Policía de la provincia, con noticias sobre el supuesto autor del asesinato de S.M., registrado el mismo día 23 de mayo a las 23:46:25 hs. Lo mismo fue confirmado por diversas entrevistas y comunicaciones que otros integrantes de la División Homicidios

practicaban con los compañeros laborales de H.G., de lo que se pudo verificar que esa misma tarde del miércoles 23/05, también habían recibido llamadas del ya sospechoso H.A.G., dónde los hacía partícipes de su situación, en la que se sentía asediado y acorralado por la Policía, diciéndoles que se había mandado un moco y que su detención era inminente.

Fue de tal manera, y ante las evidencias esclarecedoras y coherentes aportadas por los mencionados y otras diligencias probatorias, que toda la investigación se orientó de manera decisiva y firme hacia el denunciado H.A.G., por lo que en forma inmediata, con elementos de convicción suficientes, se ordenó su imputación y detención por este aberrante hecho, disponiéndose además su captura ante la certeza de que ya se había retirado de su domicilio y abandonado su trabajo, procurando escapar hacia otro lugar, requiriendo auxilio de dinero, alojamiento, traslado a otra provincia, a varias personas allegadas suyas, como se verá.

Cabe destacar que el horario en que M.J.M. refiere que se presentó su pareja en su vivienda el 18/05/2018 se toma de referencia límite, para establecer entonces que el hecho debió ocurrir antes de las 21:30 hs., completándose de tal modo la circunstancia de tiempo del mismo (nominado primero), que tuvo lugar entonces entre las 20:08 hs. y las 21:30 hs. aproximadamente del viernes 18/05/2018.

La captura del imputado se produjo, a las 13:50 hs., del día jueves 24/05/2018, en la ciudad de Córdoba, más precisamente en la vía pública, en la intersección de calles xxx esquina xxx, de barrio xxx (ver acta de fs. 201), mientras H.G. desarrollaba un plan de fuga, para lo cual había solicitado infructuosamente asilo o asistencia a varios de sus conocidos, en un momento de arrebato y acaso de desesperación, presumiéndose acorralado por la Policía.

En cuanto atañe a este tramo de los acontecimientos, obra la declaración del Oficial Ayudante J.M.R.M., quien dijo (fs. 198/200), que el jueves 24/05 se encontraba de servicio, a cargo del móvil 7239, siendo su dupla el Sargento G.C., cuando siendo aproximadamente las 13:20 hs., transitaba por el sector de xxx y calle xxx, momento en que fueron informados por frecuencia radial (18H6997049) que personal policial de civil de la Dirección General de Investigaciones Criminales, venían siguiendo a un taxi con interno xxx ya que en el interior de éste se trasladaría el supuesto autor del homicidio ocurrido en A.G. y del cual resultó víctima una mujer odontóloga. Les informaron además que el taxi era un vehículo marca Chevrolet modelo Corsa, que venía circulando por xxx a la altura del puente xxx. Al escuchar este dato, montaron un operativo en el sector con la finalidad de proceder a la detención. Es así que se dirigieron por calle xxx en dirección hacia xxx. En ese momento vieron pasar un taxi con las mismas características que el informado por frecuencia radial, por lo que procedieron a seguirlo y lograron alcanzarlo una cuadra antes de llegar a calle Sagrada Familia. Constataron que el número de taxi no coincidía con el vehículo buscado.

Retornaron por calle xxx hacia dirección sur, transitaron unos metros y vieron que en el playón de una Estación de Servicios de GNC, se encontraba estacionado el taxi con número de interno xxx. Se acercaron al automóvil y entrevistaron a su chofer, quien dijo llamarse G.J., quien les indicó que momentos antes había realizado un viaje que finalizó en calle xxx y xxx. Les aportó las características fisonómicas del pasajero y su vestimenta, tratándose de un sujeto joven, con barba, que vestía una campera con capucha de color gris o negra y un jean de color oscuro. Acto seguido procedieron a realizar un patrullaje por el sector hasta que finalmente, al llegar a la intersección de calles xxx y xxx de barrio xxx, divisaron a un sujeto con idénticas características a las

aportadas por el taxista. El sujeto venía caminando por calle xxx en sentido este-oeste, sobre la ochava sur-este. Procedieron a su control y dijo llamarse H.A.G., de 24 años de edad, domiciliado en barrio xxx de la ciudad de A.G. Procedió a chequear su identidad por frecuencia radial y arrojó que el mismo presentaba pedido de captura emanado de la Fiscalía de Competencia Múltiple del segundo turno 2 de la ciudad de A.G., en sumario n° xxx/18, procediendo entonces a su inmediata aprehensión y traslado hasta la sede de Jefatura Policial para ser puesto a disposición de las autoridades judiciales. Al momento de su aprehensión, el sujeto vestía un pantalón de jean de color negro, zapatillas color negras y una campera de hilo o lana con franjas horizontales de colores gris y negras. Se procedió al secuestro de objetos que llevaba (acta de fs. 221), labrando asimismo el numerario policial acta de inspección ocular del lugar de aprehensión del sujeto (fs. 203), su consecuente croquis ilustrativo (fs. 202) y acta de aprehensión, que informa que la misma ocurrió el 24/05 a las 13:50 hs. (fs. 201). Por su parte, el Sargento G.M.C., dupla de R.M., declaró en forma totalmente conteste (ver fs. 211/213).

Como se dijo, se secuestraron pertenencias que llevaba consigo el imputado G., unas de las cuales se erigen como palmarias evidencias de su autoría, ya que junto a su documentación y tarjetas personales, dinero y un celular marca LG de color negro con tarjeta de memoria, respecto del cual a fs. 849/850 obra Informe Técnico relativo al análisis de dicho celular. Se secuestró una billetera de símil cuero que contenía tres tarjetas personales(iguales) de color negro, que en su anverso cuentan con un logo de un implante dental en varios colores y la inscripción “S.M. DENTAL” y número de WhatsApp “xxx” y en reverso inscripto “Dra. M.S., Odontóloga, M.P. xxx, tel. xxx” (acta de fs. 221, declaración de fs. 218/219 y 229/230).

El informe médico del imputado(fs. 224), da cuenta de que G. fue revisado el 24/05/2018 a las 19:38 hs., y que presentaba lesiones en su cara “dos excoriaciones, una de 4 x 7 y otra de 4 x 12 mm. ambas en ala nasal derecha, tres excoriaciones puntiformes de 2, 3 y 4 mm. en región malar derecha. Una excoriación costrosa de 3 x 8 mm. y otra puntiforme de 2 mm., ambas en mejilla izquierda, lesiones de naturaleza traumática, destacándose que su elemento productor pudo ser uñas, antiguas (de más de dos días). Dichas lesiones son compatibles con los rasguños que advirtieron en el rostro de G., sus familiares el día viernes 18/05. También sus compañeros de trabajo dieron cuenta que H.G. concurrió a trabajar el sábado 19/05 (lo hacía en el edificio en construcción ‘xxx’, de la empresa xxx, sito en la xxx al xxx de la ciudad de Córdoba), con rasguños en el rostro. En tal sentido, su jefe J.C.N., dijo: “ese día trabajó hasta las doce y media. Lo noté nervioso y le vi unos rasguños, como arañazos en el cuello y debajo de los ojos, no me parecieron muy profundos” (ver fs. 440). Por su parte, un compañero, A.I.R., expresó: “H. tenía un rasguño cerca del ojo, creo que derecho, otro rasguño en la parte del cuello del mismo lado. Estos rasguños eran notorios, grandes y se notaba que eran recientes” (fs. 465 vta/466). Los rasguños fueron también recordados por T.N. (fs. 433), Y.N.(fs. 443), S.C. (fs. 468 vta.), D.C.(fs. 470 vta.) y M.V.(fs. 691), todos pertenecientes a su ámbito laboral.

No cabe sino concluir que tales lesiones en el rostro de H.G., fueron producidas por la víctima M. en un desesperado accionar defensivo desplegado para evitar la agresión injusta y cruel de su atacante. Y esto, quedó demostrado en forma incontrastable, ya que se efectuaron hisopados subungueales de la víctima, dos de su mano derecha y dos de su mano izquierda (ver Informe de fs. 651/652), muestras sobre las cuales se dispuso la realización de un estudio comparativo y cotejo de ADN, con material indubitado del

imputado (ver fs. 358, 363, 620 y 624), el que determinó la compatibilidad y correspondencia entre ambas muestras, es decir, las evidencias subungueales de la mano derecha y mano izquierda de la víctima S.A.M. con el perfil genético del imputado H.A.G. (ver fs. 931). La prueba es concluyente, acreditando: el ataque del imputado y la defensa inútil, vana, inservible, opuesta por la damnificada, que no pudo prevenir ni resistir la agresión de aquél que culminó con su vida, sólo pudo dejar marcas, huellas en su rostro, las que permitieron acreditar mediante el estudio genético mencionado, de manera certera, la autoría culpable de H.A.G.

Asimismo, dicho Informe médico del imputado (fs. 224), deja constancia de lesiones en el cuello, estas fueron, tres excoriaciones puntiformes, una de 2 mm., otra de 4 mm. y otra de 3 mm. en región media de cara lateral derecha de cuello, de naturaleza traumática, elemento productor contundente y antiguas (más de dos días). Presentaba también lesiones en mano derecha: en el quinto metacarpiano, en primera falange de dedo meñique, en primera falange de dedo pulgar. En mano izquierda, en primera falange de dedo índice, en rodilla izquierda y en la rótula, lesiones de naturaleza traumática, producida por un elemento contundente, de más de dos días de evolución. De todo lo expuesto hasta este momento se puede inferir en forma indefectible que todas estas lesiones se produjeron en el marco de la violencia ejercida sobre la víctima. De otro costado, se introdujo al Debate por su lectura el testimonio del taxista mencionado por M, de nombre G.J.L., quien mencionó, en lo que aquí interesa (fs. 215), que subió al chico (en alusión a H.G.) en calle xxx a la altura de la estación de servicios Shell (sita en xxx y xxx), le solicitó que lo llevara a xxx y xxx. Agregó: “La verdad que no soy de conversar con los pasajeros, pero esté chico me dio curiosidad, tuve la sensación de que en el trayecto se tapaba la cara, entonces le saque

conversación. Le pregunté de dónde era, porque le escuché una tonada rara, me dijo que era nacido en xxx, pero que había vivido en xxx, que estaba trabajando en una metalúrgica. Me dijo también que estaba parando en un hospedaje pero que se iba a lo de una tía porque pagando ese alojamiento el salario no le rendía... Al llegar a xxx y xxx el chico me indicó que entrara dos cuadras y lo dejara detrás de la Clínica (Clínica xxx). Al llegar a Sagrada Familia doblé por calle xxx y lo dejé en la calle paralela a xxx pero hacia adentro... Durante todo el trayecto el joven usaba su celular, supongo que mandándose mensajes, porque no lo escuché hablar. El chico (tenía) un bolso de color negro de forma rectangular de un largo de 50 cm. aproximadamente. El bolso estaba bastante cargado. Al chico lo dejé a la altura de la playa de estacionamiento que colinda con un baldío. No vi para qué sitio se fue el hombre. Después de esto fui a la Estación de Servicio de calle xxx, cargué combustible y fui al baño. Al salir vi que había varios policías y hombres de civil encima de mi vehículo. Uno de ellos me preguntó quién manejaba el taxi, le pregunté por qué, me dijo que buscaban al hombre que yo acababa de llevar. Se subió uno de estos hombres, que se identificó como policía de civil, se subió al auto y me pidió volver a donde había dejado al chico. Lo lleve hasta ese lugar y el chico no estaba. Seguimos por calle xxx y desde ahí hacia xxx, dimos un par de vueltas, después de eso me pidió volver a donde lo dejé al chico. Me bajé a la Guardia de la Clínica a preguntar si no habían visto al chico (se los describí). El policía le preguntó al naranjita que estaba allí si había visto algo, el naranjita dijo que el chico que se bajó con el bolso de mi taxi, subió hacia la Colón por la vereda bien pegado hacia la pared. Continuamos buscando al chico que llevé junto con el policía. Fuimos hacia xxx, el hombre me dijo que tenía un dato de que el chico podía estarse dirigiendo a calle xxx. Cuando estábamos yendo hacia allí, en calle xxx y xxx nos encontramos con el que

había sido mi pasajero y por detrás de él llegó un móvil policial. El chico se encontraba solo, usaba la misma ropa pero ya no llevaba el bolso. En ese momento los policías detuvieron al chico y me informaron que tenía que prestar declaración testimonial” (fs. 215/217).

Todo parece indicar que en dicho bolso H.G. llevaba la notebook que fuera sustraída a S.M., ello así por cuanto la había estado ofreciendo en venta a diversos compañeros de trabajo, lo que fue declarado por ellos (entrevista mediante con el cabo P., fs. 463/464 y declaraciones propias de ellos). Se realizaron diversas medidas (rastrillaje, averiguaciones), para dar con ese bolso, pero las mismas fueron infructuosas (ver declaración del numerario policial J., en tal sentido, obrante a fs. 218/219 y croquis ilustrativo de fs. 220).

Así también, se ha incorporado la declaración de C.L.T., quien refirió a fs. 184/185, que conocía a H.G. por razones de trabajo. Explicó: “Lo conocí hace unos tres meses más o menos, porque yo me dedico a realizar trabajos de herrería y el hace algunos trabajos del mismo tipo y cosas de construcción. En ese momento nos contrataron en el mismo lugar para hacer unos trabajos en el centro de la ciudad de Córdoba, en la calle xxx, en un lugar que se llama ‘xxx’. Ahí lo conocí y tuvimos contacto de compañeros de trabajo, durante esa obra me enteré que él es oriundo de la ciudad de xxx pero que estaba viviendo actualmente en la ciudad de A.G. Después a él lo echaron de esa obra, parece que se robó algunas cosas de ahí y por eso lo echaron. No lo volví a ver más, pero quedó el contacto telefónico y por Facebook, y cada tanto nos escribimos algún mensaje diciéndonos sólo cosas como ‘¿Cómo andas?’, o que nos teníamos que juntar a tomar algo o cosas así, nada de importancia. Igualmente no lo volví a ver nunca más, ni nos juntamos, solo ese contacto telefónico. Ayer (alude al miércoles 23/05), como a las

19:30 hs... él me llamó por teléfono, desde su número xxx-xxx y me dijo desesperado que necesitaba ayuda, que se había mandado una cagada y que tenía la policía detrás. Me pidió que lo busque en el centro de la ciudad, me preguntó si tenía auto o si también lo podía guardar en mi casa, que necesitaba esconderse. Yo le dije que no podía ayudarlo. Luego de esa llamada me empezó a mandar mensajes de 'Whatsapp', algunos audios también. En ellos me insistía que lo ayude, que lo esconda en mi casa y también me pedía la dirección de nuestro patrón que teníamos en común cuando trabajamos en la obra, F.M. se llama, cálculo que era para pedirle también ayuda a él; pero tampoco se la di, le dije que lo lamentaba pero que no podía ayudarlo. Al final de todo me mandó un mensaje en el que me pedía disculpas y me decía que había conseguido lugar en lo de un amigo. Luego de esto lo llamé a F.M., para comentarle de esta llamada y de los mensajes, para advertirle que seguramente también lo llamaba a él. A los minutos F. me devolvió la llamada y me dijo que había hablado con el hermano de H., que se llama E. y también había trabajado en la obra con nosotros, por eso lo conocíamos. Ahí me dijo que E. le comentó que H. se había mandado una cagada, que estaba enroscado en la muerte de la odontóloga de A.G. y que por eso lo buscaba la policía. Apenas me enteré de esto llamé inmediatamente a la policía, al 101, desde el teléfono fijo de mi casa (n° xxxxxxxx), y les comenté todo esto: la llamada de H., los mensajes y lo que me contó F. que se había enterado sobre la muerte de la odontóloga. Alrededor de las 02:00 hs. de la madrugada del día de la fecha me llamaron de la policía, para que pueda brindar toda esto que me había enterado y por la mañana me presenté en la Jefatura a contar todo esto. Aquí puse a disposición mi teléfono celular para que puedan ver todos estos mensajes y audios, y me pidieron que preste declaración de todo lo que conocía. Mientras estaba declarando, empecé a recibir más mensajes de Whatsapp de H.,

entonces le di aviso al personal policial, y les fui mostrando todos estos mensajes. En los mensajes me pedía ayuda otra vez, me dijo que no podía salir. Le escribí que solo podía darle unas monedas y le pregunté dónde estaba, pero él no me contestó más.” Preguntado respecto a si conoce al hermano de H., dijo: “Lo conozco del mismo modo que a él, el mismo trato, se llama E. y los conocí al mismo tiempo. Tengo su número de teléfono N° xxx-xxx, pero con él no me comuniqué anoche”. En tal sentido, obra declaración del Cabo E.A.V. (fs. 190/191), Acta de Inspección Ocular (fs. 192) y Captura de Imágenes registradas en el teléfono de C.L.T., de la conversación que mantuvo con H.G. a través de la red social WhatsApp, foto de perfil del mismo, transcripción de mensajes audio y registro de llamadas, que corroboran los dichos del testigo (fs. 193/194). El aviso de T. a la Policía se encuentra verificado a partir de la declaración del Sub Comisario W.R. (fs. 702/703), y del informe del Centro de Comunicaciones, relativo al n° de llamado xxx (ver fs. 685 y 700-701), iniciado el 23/05/2018 a las 23:46:25 hs, donde obra constancia de un llamado desde la línea n° xxx-xxx (línea fija que no es otra que la de C.T., conforme consta a fs. 184), que se describió como sigue: “se comunica sr. diciendo que tiene datos del asesinato de la odontóloga en A.G.”, evento que consta de varias comunicaciones, una de las cuales el locutor relata que se trata de “H.G.R. 23 años, aparentemente estaría en el centro de Córdoba”. Se realizó además Acta de Inspección Ocular(fs. 688) que contiene la desgrabación de unos audios donde el llamante refiere tener datos relacionados con el autor del homicidio de la chica de A.G., aportando su nombre y apellido.

A mayor abundamiento, pondero la declaración de L.A.V. a fs. 166/169, con quien H.G. se comunicó, y quien espontáneamente compareció el 24/05 a las 17:08hs a declarar, mencionando que conocía a H. “el r”, desconociendo hasta el día de la fecha,

que su apellido era G.. Fueron el año pasado compañeros de trabajo en la metalúrgica “xxx”, sita en la ciudad de Córdoba, ubicada detrás de la estación de servicio Shell (sita en xxx, cerca del supermercado xxx). Fueron compañeros de trabajo por aproximadamente ocho meses, renunciando el dicente en el mes de enero del año 2018, sin embargo mantuvo un contacto esporádico con sus compañeros en xxx. Expresó que si bien no los unía una relación de cercana amistad, tenían buena relación y de vez en cuando organizaban asados o juntas. Mencionó que en el día miércoles 23/05, siendo las 19:56 hs, recibió una llamada del contacto agendado como “r H.”, tel. N° xxx. El r le pidió si le podía hacer un favor, diciéndole: “me mandé una cagada, me tengo que ir, me tuve que ir de alta gracia. Me la mandé, me la mandé” (sic.). Ante esto el deponente le consultó al r de qué hablaba, qué había pasado. Éste le comentó que lo estaba buscando la policía por algo que había hecho, por lo que había estado intentando llamar a un tal F.M., quien también había sido compañero de ambos en la metalúrgica, y que aquél no le estaba atendiendo las llamadas o que si lo atendía se oía varias veces “hola” pero la llamada se cortaba. G. continuó diciéndole que necesitaba que lo ayudara, ya que debía irse a la ciudad de xxx, que tenía mil pesos para ofrecer a quien pudiera llevarlo hasta allí, que debía irse. El dicente hasta ese momento, no le dio mucha importancia a la conversación, ya que siempre lo había considerado una persona agrandada, que era de alardear de las cosas que había hecho o que haría. Conocía que G. consumía cocaína, y pensó que podía encontrarse bajo los efectos de alguna sustancia y por dicha razón estaba hablando cosas que en realidad no eran, pero que le continuó el juego. El r. le continuó diciendo que estaba llamando a todas las personas que conocía porque no tenía a quién acudir, que necesitaba que lo escondiera, y le consultó si él no lo podía esconder un tiempo en su casa, ya que lo buscaba la

policía. El dicente le explicó que no tenía ni vehículo para llevarlo a ningún lado, ni tenía dónde alojarlo, ya que había discutido con su mujer y estaba parando en la casa de su cuñado. El r. continuó diciendo que lo buscaba la policía, que él en ese momento se encontraba en la ciudad de Córdoba pero que tenía que irse para xxx. Entonces el deponente le consultó a G. qué es lo que había hecho, ocurriéndosele que le podría haber pegado a la mujer, ante lo cual él le respondió que había matado a una mujer y que por eso lo estaban buscando. Al oír aquella respuesta, no le creyó. Le consultó a G. a dónde se encontraba en ese instante, respondiendo que estaba en la Terminal de Colectivos de la ciudad de Córdoba. Entonces le dijo que se tomara un colectivo hasta xxx con los mil pesos que le ofreció. Ante esto, G. respondió que no podía, que lo buscaba la Policía y que por eso necesitaba esconderse y que en realidad no estaba en la Terminal, sino en el hospital de Urgencias y que se estaba quedando sin batería en el teléfono y que finalizada la comunicación con el dicente debería descartar el chip desde el cual llamaba. Finalizó la comunicación refiriéndole a G. que él no podía ayudarlo, que estaba trabajando y que no tenía ni plata ni un lugar físico para darle resguardo. Destaca el testigo que al tomar luego conocimiento de todos los trascendidos de ese día, del homicidio, de la sospecha sobre G. y de que estaba siendo buscado, llamó inmediatamente a F. 'M.' (en realidad se trata de F.M.), tel. N° (xxx) xxx, a quien el r también había mencionado, para alertarlo de esta situación y decirle que no se le ocurriera brindarle ninguna ayuda a su ex compañero. 'M.' le comentó que él ya estaba al tanto de todo y que en esos momentos se encontraba en la Central de Policía informando de los llamados que recibiera el día anterior, aconsejando al deponente que hiciera lo mismo, que fuera hasta la ciudad de Córdoba y dijera lo que pasaba. Fue así que el dicente procedió a cerrar el local de electrodomésticos que estaba cuidando,

momento en que se hace presente su cuñado y al comentarle el deponente lo que ocurría, aquel le recomendó que no fuera hasta Córdoba, sino que informara de todo ante el personal policial de la ciudad de B.M.. Así lo hizo, siendo trasladado por el personal policial de B.M. hasta la ciudad de C.P., y luego a la ciudad de A.G. Exhibió espontáneamente el testigo su celular, procediendo personal policial a capturar imágenes de sus mensajes y registros de sus llamadas, dando veracidad así a los dichos del testigo (ver acta de fs. 170 y declaración de 165).

Finalmente también consta que G. acudió a pedir auxilio a J.F.M. (fs. 187/189), quien compareció de manera espontánea el jueves 24/05 a prestar declaración a la Unidad Judicial de Homicidios (que colaboró con esta investigación en el trámite de su detención y captura y declaraciones relevantes de testigos de la ciudad de Córdoba, que se receptaron en dicha sede judicial). Expresó que conocía a H.G. desde hacía unos nueve o diez meses aproximadamente pero sólo por razones de trabajo, le decían “r.”, porque es oriundo de allá. Declaró: “Yo antes de estar en el lugar donde trabajo hoy, era empleado de xxx como encargado de la parte Metalúrgica. En realidad yo trabajaba para la empresa xxx, que xxx contrata para los trabajos de Metalúrgica. A H., un día que llegó a la obra, lo vi y me dijo que él trabajaba para xxx pero lo habían echado, sin darme las razones, entonces yo le dije que vaya a la empresa xxx, quienes lo contrataron para hacer trabajo de herrería. Trabajamos varias veces juntos, incluso fuimos a una obra en R.T. donde estuvimos dos meses y medio junto a otras personas, yo veía que trabajaba muy bien. Yo después me abrí de esta empresa y empecé una sociedad con otra persona y lo llame a H. para que trabajara para mí, terminé contratándolo a él y a su hermano, a quien le decíamos “C.”, por cabezón, creo que su nombre es E.G. Hicieron varios laburos conmigo hasta que hace unos dos meses atrás aproximadamente, los

desvinculé porque en una obra que estábamos haciendo en un bar de nombre 'xxx' ubicado en calle xxx xxx, el dueño del lugar me dijo que le estaban faltando bebidas, que lo sabía a esto por intermedio de los empleados de él, entonces me hizo un descuento en lo que me iba a pagar a causa de ello. Por esto es que tanto a H. como a E., les dije que no volvieran más a trabajar. Después de esto yo no supe más nada de ninguno de los dos, nunca los volví a ver, ni hable por teléfono ni nada, hasta el día de ayer. Ayer a la noche (miércoles 23/05/2018), cerca de las 20:00 horas, yo estaba haciendo un contrato de un local en el que alquilo y me ingresaban llamadas, cuando veo el teléfono... era 'el r.'... desde su teléfono número xxx-xxx, a quien tengo agendado como 'r. H.'. Recibí como tres o cuatro llamadas pero yo le cortaba porque estaba en esa reunión... como seguía llamando lo atendí pero solo le dije que lo llamaba en un rato porque estaba en reunión, H. no me alcanzó a decir nada... Automáticamente me entraron tres mensajes de Whatsapp, tres audios que me mandaba el 'r.', que no escuché en ese momento. Cuando salí de la reunión, me subí al auto de un amigo y en el camino escuché los audios, en los cuales me pedía que le facilitara una ayuda, que era de vida o muerte; en el segundo audio me decía: 'M. M. por favor atendeme si puedes llamame porque me estoy quedando sin batería', y en el tercero volvía a repetir que por favor lo llamara. Se lo notaba angustiado, desesperado, nervioso, etc. Cuando llegué al local que yo alquilo, que está en xxx, dentro de un camping, le mandé un mensaje de WhatsApp al hermano, E.G. a su teléfono de numero xxx-xxx, donde le dije que me había llamado su hermano pidiéndome ayuda y que me asustó porque decía que era de vida o muerte. Esto habrá sido a las 21:30 horas, y él recién me respondió a las 22:27 horas aproximadamente, y me escribió: '¿Qué onda, sabes algo?'. Yo ahí le dije por mensaje de audio que me había asustado... por qué me llamaba a mí... que lo estaba intentado

llamar de nuevo pero daba apagado el teléfono... me daba la sensación que se había mandado un moco grande. Ahí E. me dice que su hermano se había echado un moco grande, que estaba muy complicado y fea la cosa. Yo le pedí que me cuente qué fue lo que pasó y por qué me buscó a mí. Esto fue a las 22:34 horas, después a las 22:35 horas E. me llamó y me dijo que H. le repetía que se había mandado una cagada, y entonces yo le pregunté directamente a E. si H. había matado a alguien y me responde que sí... me dice que me fijara en las noticias porque es la odontóloga que mataron ahí en A.G. Luego me cuenta que venían viendo a un centro de odontología, 'que le iban a dar', quiere decir que le iban a robar. Venían viendo el lugar hace varios días pero como había un milico E. le decía a H. que no daba. Luego me cuenta que él (E.) había faltado al trabajo, que yo calculo fue el viernes que pasó todo, y que ahí fue que se la mandó solo. Luego me contó que cuando él llegó a la casa, ya que viven juntos con la pareja e hijo de H... en A.G.. lo vio todo rasguñado, y tenía una computadora, notebook que H. le dijo que era de la odontóloga del lugar que venían vigilando. Yo ahí le digo a E. que esa computadora tiene un localizador, y él me respondió que hace una semana que la tienen apagada porque no tenía batería y que aun la tienen en su poder. Me dice también que los suegros se habían enterado ayer, es decir el martes de esta semana, y que iban a hacer una denuncia. Es más mientras me hablaba se nota que estaba en un lugar donde estaban los suegros porque me dice, están yendo a hacer la denuncia ahora. E. me decía que al principio no creía que su hermano hubiera hecho eso y H. le decía que no había sido él, pero a mí me daba a entender, por la manera en que E. me hablaba, que él mismo dudaba de su hermano... me dijo que le preguntó a H.: 'si fuiste, dónde está la plata' porque cayó sin un mango... Luego E. me pidió que lo llame (a H.), que tratara de ubicarlo para saber dónde estaba, porque él le iba a hacer el aguante como toda la vida

hizo, que iba a sacar a la familia, a la mujer de H. y su hijo, creo que para volver a xxx. También me nombró a una hermana que... estaba en la casa con ellos, y que la iba a sacar al igual que a los otros. Yo le dije que iba a tratar de ponerme en contacto pero no lo hice nunca. Después de esto no tuve más novedades ni de H. ni de E., no me llamaron más ni me escribieron y yo tampoco a ellos”. Asimismo se agregó Acta de Inspección Ocular (fs. 195) y Captura de Imágenes registradas en el teléfono de J.F.M., de la conversación que mantuvo con H.G. (inclusive de su foto de perfil), a través de la red social WhatsApp –vía mensajes de audio, que se encuentran transcritos- y registro de llamadas, y además, conversación por la misma red social mantenida con E.G. y transcripción de mensajes audio y registro de las llamadas que realizó al tal cabe –E.G.- (fs. 196-197), todo lo cual corrobora las menciones de M. A más de estas constancias, el Informe de D.A.I.C. respecto del listado de llamadas y mensajes efectuados por el imputado H.G. desde su línea xxx, en el transcurso de los días 23 y 24/05, a las líneas de M., T. y V., acredita las comunicaciones por ellos mencionadas (fs. 760-761).

Espeluzna comprobar –a partir de los dichos de F.M., fs. 188 vta.-, que el golpe que dio en el consultorio de S.M., que culminara con la vida de la joven mujer, fue premeditado, planeado con anterioridad, quedando acreditado además que la finalidad con la que H.G. ingresó al consultorio fue furtiva y en consecuencia, el homicidio de S.A.M. fue para garantizar el provecho e impunidad de tal accionar y de los delitos sexuales que perpetró (criminis causa). Y en este punto cabe recordar que M.M. comentó que el año pasado fueron con H. al consultorio de M. a preguntar el precio de una extracción, y en razón de que les pareció excesivo, se fueron a un consultorio al frente. Seguramente G. se ideó y representó en los días en que urdió el golpe, que M. tenía dinero, mucho en virtud de que cobraba 'caro', tanto como para dar un 'golpe' en su consultorio. Tal vez,

el inculpatado G. le agregó alguna intención sexual que de manera salvaje llevó a la práctica al momento de cometer el hecho.

Por otra parte, los compañeros de trabajo, también destacaron que H. explicó sus rasguños en el rostro, en razón de un hecho delictivo que había protagonizado en contra de una mujer, dejando al descubierto (burdamente), las acciones que realizó, resultando veraz al mencionar que la notebook y el celular eran sustraídos, no así, la modalidad del desampoderamiento. J.N. destacó: “Yo no le pregunté por qué tenía esas lastimaduras, pero los otros obreros comentaban que H. les dijo que había sido una chica en el centro, cuando le quiso robar” (ver fs. 440). T.N., agregó: “...los compañeros de la obra (no sé quiénes) le preguntaron y H. habría dado tres versiones, una que lo había rasguñado su mujer, otra que lo había rasguñado su hijo, y otra que había robado en el centro y que para defenderse la chica lo había rasguñado...” (fs. 433 vta.). Esto fue mencionado por todos: Y.N., a fs. 443, S.C., a fs. 468 vta. y D.C., a fs. 470 vta. A.I.R. acotó: “H. tenía un rasguño cerca del ojo, creo que derecho, otro rasguño en la parte del cuello del mismo lado. Estos rasguños eran notorios, grandes y se notaba que eran recientes. Ante esto le pregunté a H. en tono de broma: ‘che que te pasa... te pegó tu señora...’ a lo que me respondió: ‘no fue mi señora... fue el bodoque’ (haciendo referencia a su hijo), ante lo cual le retruqué: ‘no me mientas... ese no fue tu hijo... fue una mano grande...’. H. me dijo lo siguiente: ‘en realidad no fue mi hijo sino que me fui a robar allá donde vivo yo... a una señora que estaba en la parada del colectivo... estaba con su notebook y celular... yo llegué de atrás y le saqué las cosas... pero justo vino otra señora de atrás y me rasguñó el cuello” (fs. 465 vta.-466). Como se dijo, claramente los rasguños fueron producto de las defensas desarrolladas por M., quedando rastros en sus dedos, de los que se recogieran muestras, que luego fueran cotejadas con el material genético del

imputado y desarrollada en el estudio de ADN, cuyo Informe ya mencionado ut- supra (ver fs. 931) Además de ello, H.A.G. estuvo ofreciendo los objetos que eran productos del ilícito accionar que confesaba a sus compañeros de trabajo (declaración del cabo P. de fs. 463-464). En efecto, ello ocurriódese desde el día lunes 21/05 una notebook color negra, por la que pedía tres mil pesos y también un celular que describió como Samsung J2 Prime, coincidiendo la primera con la que le fuera sustraída a M. y el segundo de estos objetos con aquel que M.M. encontró en su casa y entregó el 23/05 para su secuestro (fs. 148). Así lo refieren los testigos a quienes se los ofreció (R. a fs. 466 y C. a fs. 471). Se menciona en tal sentido la declaración de I.A.R.: “el día lunes 23/05/2018... mientras comíamos aproximadamente a las 13.00 hs., H. le dijo a mi otro compañero de trabajo... vas a comprar la notebook o no..., a lo cual éste le contestó: ‘no tengo la plata... no tengo tres mil pesos...’. Yo le dije a H.: ‘tengo dos mil quinientos ya nomás te la compro’. H. me dijo: ‘es muy poco... tres mil quiero... está nueva la computadora...’... En el lugar también estaba presente otro compañero de trabajo que se llama E.G., al cual H. le ofreció un teléfono celular J2..., a lo cual E. le respondió: ‘yo no compro cosas robadas... traen mala suerte...’. El día martes 22/05/2018 siendo aproximadamente las 10:00 hs. mientras estábamos desayunando, le pregunté a H. si había traído la notebook, a lo que... me dijo que no..., que se la había olvidado, comprometiéndose a llevarla el día miércoles, pero me dijo: ‘yo quiero que salga esto porque le mentí a mi mujer... le dije que era de un compañero de trabajo y que la tenía que devolver... por eso me la tengo que sacar de encima’... El día miércoles 23/06/2018 apenas entré a trabajar, H. me dijo: ‘vas a querer la notebook, ahí la tengo’, a lo que dije que tenía que sacar la plata del cajero. H. me dijo: ‘al mediodía me traes la plata’. Como a la media hora, H. le hace señas a su hermano con las manos paralelas (como indicando

que traiga un bolso) desde la puerta de la guardia mientras sostenía el celular en la mano (estaba hablando con alguien), ante lo cual E. salió con una cartera de mujer tipo morral de jean (del tamaño como para que entre una notebook), la cual entregó a H. E. continuó trabajando y H. se retiró llevándose consigo dicho morral, perdiéndolo de vista... mi compañero de trabajo que viene a declarar mañana, le preguntó a E. por el teléfono y la computadora a lo cual este le respondió: ‘el teléfono ya marchó... la computadora se la llevo el H.’ (fs. 466).

Asimismo, declaró I.: “Siendo aproximadamente las 12:00 hs. H. estaba dentro de la obra hablando por teléfono, no sé qué hablaba, no pude escuchar, pero estaba muy alterado, enojado, se agarraba la cabeza. En ese momento otro compañero de nombre M., cuyo apellido no recuerdo ni tengo su teléfono, Ayudante carpintero, que vive en A.G., me comentó: ‘este se mandó un moco... parece que fue él el de la odontóloga de A.G.’...” Se citó al tal M.V.(fs. 692/696), relatando el nombrado que mantenía una relación más estrecha con G. en razón de que eran vecinos colindantes y que sus mujeres se habían hecho amigas. Sin embargo, el testigo en todo momento dejó en claro que no era amigo del imputado, respecto de quien realizó múltiples comentarios descalificantes: “No nos llevábamos bien, porque H. siempre quería y trataba de ‘ser el mejor’, de sobresaltar y hacerse el que más trabajaba. Es más, me decía a mí y al resto de mis compañeros de ese momento (de los que no recuerdo los nombres), que cuando vivía en xxx se dedicaba a robar. Creo que lo hacía para hacerse el ‘carteludo’, hacerse ver, yo nunca le creía nada. No comentaba la modalidad delictiva que empleaba, ni si usaba armas o alguna otra cosa, ni si robaba con alguien. Yo no le creía porque siempre me pareció ‘bobo’, un ‘salame’... H. era raro, tenía cicatrices en los brazos y en las piernas, como si se hubiese cortado con algo filoso, creo que se las hizo solo. En la

espalda tenía un tatuaje extraño, de un cementerio con tumbas con un hombre lobo; lo que siempre me llamó la atención. De la personalidad no puedo decir nada, porque no hablaba mucho con él, solo tenía la impresión de que era mentiroso y exagerado. Asimismo expresó: “El jueves, a la mañana, cerca de las 6.30 hs., recibo un llamado de mi mamá, S., que lloraba. Cuando le pregunté qué pasaba, me dijo que N. (la mamá de M. y suegra de H.), le había contado que M. encontró en la casa un pendrive, y al abrirlo vio una fotografía de la odontóloga que habían matado, y ahí se dio cuenta que el autor del hecho había sido H., por lo que fue a denunciarlo. Después de enterarme de esto, me fui a trabajar. Al llegar vi a E. y le pregunté si sabía si H. había matado a la odontóloga, y me dijo que no sabía nada; él estaba muy tranquilo. También comenté lo que me había enterado con un compañero, R. ‘el c.’, y le conté a N. El viernes, como todos los viernes, comimos el asado en la obra. E. no fue a trabajar ese día, pero mientras comíamos vimos a E., que se asomaba por el portón trasero de la obra (no por el ingreso tradicional), y nos dijo que había pasado a cobrar un dinero, no recuerdo si dijo que era de su sueldo o de H. Mientras hablaba con nosotros, aparecieron dos policías de civil, que hablaron con E. –alejándolo de la obra, en donde conversaron- y se fueron en un móvil. A los 10 o 15 minutos aproximadamente nos enteramos (por las redes sociales) que habían detenido a H., que estaba cerca de xxx” (fs. 693). Evidentemente, el testigo confundió los días, toda vez que los hechos que menciona que ocurrieron el jueves, tuvieron lugar el miércoles, en tanto los del viernes sucedieron el día jueves. Repárese que ese viernes fue feriado (25/05), de donde el asado del último día de la semana debió comerse el 24/05, cobrando sentido y correspondencia si así se entiende, la declaración del testigo, en razón de que su relato aparece como verídico ya que se corresponde con

los sucesos tal cual ocurrieron en los días mencionados. Salvada la cuestión temporal, sus dichos abonan y refuerzan todo lo hasta aquí dicho.

No puedo menos que detenerme en un párrafo del testimonio de V., cuando refirió que “...El día martes, en el horario de entrada, comenté lo que había pasado en A.G., de la odontóloga que encontraron muerta, y el resto de mis compañeros decía que se enteraron por los medios. H. recuerdo que dijo ‘Qué cara de re mil pija el chabón que hizo esto’; expresión que no me llamó la atención, porque lo dijo como algo de todos los días, no tenía entonación rara, fue un comentario normal. E. hizo un chiste, dijo algo como: ‘yo la tenía marcada a esa, pero me la cagaron’, refiriéndose a la odontóloga... como le dijimos que no era un tema para hacer chistes (E. se reía mientras lo decía); él se retractó, y nos dio la razón” (fs. 694 vta.). Dichos comentarios puestos en boca de H.G., más allá de que pueden haber sido vertidos con el fin de despistar, revelan una frialdad de ánimo y desconsideración hacia la víctima de su accionar.

Un párrafo aparte merece la pericia genética, de capital importancia para arribar a la necesaria certeza para dictar una sentencia condenatoria. En efecto, se extrajeron restos de semen de la vagina de la víctima, y se efectuaron hisopados subungueales de sus manos derecha e izquierda (fs. 949 vta.). Con tales muestras, se ordenó la realización de un estudio comparativo de ADN (es decir, con las muestras de semen de hisopo vaginal fondo de saco, hisopo de pared de vagina, hisopo de introito, hisopo perineal e hisopados subungueales), con muestras extraídas en el imputado. Los resultados fueron concluyentes y conclusivos en sentido incriminatorio para el traído a proceso, ya que determinó la compatibilidad genética absoluta entre las muestras halladas en el cuerpo de la víctima y las muestras recabadas en el imputado. Es decir, no caben dudas de que fue el imputado H.A.G. atacó violentamente a S.A.M., abusando sexualmente de esta

joven mujer, intentando ella oponer una resistencia activa, rasguñándole el rostro, lo que resultó por demás insuficiente, ya que el nombrado detentó una superioridad física muy evidente por encima de ella, ya que a más de penetrarla por vía anal y vaginal –donde eyaculó-, ejerció violencia sobre ella hasta acabar con su vida. Esta prueba es en sí misma por demás asertiva para demostrar la autoría de H.G. en el evento que se le enrostra, extremo que sumado a las demás pruebas ya detalladamente descriptas, sin duda ha llevado al acusado a confesar el hecho sin cortapisas y a acogerse al trámite del juicio abreviado.

Asimismo, se extrajo orina y sangre al imputado H.G. para su análisis (fs.

224), concluyendo el Informe de la Sección Química Legal n° xxxx (fs. 663), que se detectó la presencia de metabolitos de cocaína y marihuana en las muestras remitidas. Ello abona el consumo de sustancias prohibidas, referido por el imputado al tiempo de su declaración (ver fs. 675 vta.). Sin embargo, dicho consumo en nada desmerece su voluntad, esto es, su capacidad de discernir, de comprender y dirigir sus acciones, conforme refiere la pericia psiquiátrica (fs. 486-487), pudiéndose concluir que el imputado supo lo que hizo, quiso lo que hizo e hizo lo que quiso. Y es que no cabe dudas que este consumo periódico evidencia un acostumbramiento de su organismo a tales sustancias, que no le impedía desarrollar sus actividades normales, esto es, desempeñarse en el ámbito laboral y familiar, y en general, en su vida cotidiana. Incluso M.M. destaca que desconocía que H.G. había comenzado a consumir nuevamente (ver fs. 140-143), que de ello se enteró por su cuñada, M.I.G. Y es que si ni su propia mujer siquiera sabía que él consumía drogas es por cuanto su cuerpo acostumbrado no dejaba evidencias en sus comportamientos. Asimismo, G. destacó que se drogaba en el trabajo, en los momentos de descanso y que su jefe no se daba cuenta de ello (ver fs. 675 vta.),

lo que significa que el consumo de cocaína y marihuana, no alteraba su proceder exterior. Es por tal motivo, que aquel intento del imputado de representar que todo su accionar delictivo fue producto de un obrar inconsciente, del que no guarda registros, cae por la borda, y se convierte en un intento fútil y vano, que no resulta suficiente para exonerarlo mínimamente de responsabilidad. Finalmente no debe olvidarse aquella mención del testigo J.F.M., quien declaró que en una conversación que mantuvo con E.G., éste le comentó que “venían viendo (E. y H.), un centro de odontología, que le iban a dar, quiere decir que le iban a robar. Venían viendo el lugar hace varios días pero como había un milico, E. le decía a H. que no daba” (fs. 188 vta.). Ello demuestra que el accionar del imputado H.A.G., no ha sido producto de un obrar inconsciente o sin intención, sino todo lo contrario un plan fríamente calculado y organizado –claramente, al menos en cuanto al evento furtivo- y luego devino en los restantes delitos que cometió y terminaron con la vida de una joven mujer, no sin antes vulnerar sin miramiento alguno su integridad y libertad sexual.

En conclusión, las testimoniales referenciadas (de familiares, amigos y compañeros del trabajo); el secuestro en su poder de tarjetas profesionales de la víctima, como así el secuestro de parte de la res furtiva entregada por su concubina, quien la encontró en su domicilio, entre cuyos efectos había un pendrive conteniendo fotos de S.A.M. y documentos que llevaban su nombre, conjuntamente con los resultados de la prueba genética que determinó la presencia del ADN del acusado bajo las uñas de la occisa y en el semen recogido de su cavidad vaginal, unido a la confesión sometido a juzgamiento H.A.G., quien reconoció circunstanciada y llanamente su participación y culpabilidad en relación al hecho que se le atribuye, realizada en el marco de la audiencia de Debate, me llevan afirmar con certeza y sin dejar lugar a duda alguna, los extremos fácticos de la

imputación penal. Ello es así toda vez que el acusado varón H.A.G. mató a la mujer S.A.M., previo a vulnerar su integridad sexual y desapoderarle ilegítimamente de sus bienes, en un clarísimo contexto de violencia de género y con el fin de procurar su impunidad por los delitos que había perpetrado hasta ese momento. La violencia de género se desprende en forma nítida de la propia dinámica del hecho, lo que puede colegirse sin esfuerzo de la circunstancia de que el victimario, previo someter a esta víctima femenina, la ultrajó sexualmente, penetrándola vía vaginal y anal, despersonalizándola, cosificándola.

Por último, la pericia psiquiátrica de H.A.G. (fs. 768-769) concluyó que al momento de la valoración psiquiátrica, el acusado de marras no padeció alteraciones psicopatológicas manifiestas. No se observaron elementos psicopatológicos compatibles con: a) insuficiencias; b) alteraciones morbosas; c) estados de inconciencia; por lo cual se consideró que al tiempo del hecho que se investiga, pudo comprender sus actos y dirigir sus acciones. No se advirtió al momento de los exámenes clínicos, la presencia eficaz de factores de orden psicopatológicos o psiquiátricos que determinaran estados de riesgo cierto e inminente para sí o para terceros de origen estrictamente psiquiátrico, todo lo que lo muestra como un sujeto capaz de culpabilidad.

VI.2. SEGUNDO HECHO:

A similar conclusión cabe arribar con relación a este evento y a la autoría responsable de E.A.G. Para así concluir, pondero en primer lugar, el testimonio veraz, coherente y verosímil de F.M., quien en el marco de su deposición mencionó que durante la conversación telefónica mantenida con E.G. el miércoles 23/05 en horas de la tarde, éste le contó que H. tenía una computadora, una notebook, que le dijo que era de la odontóloga del lugar que venían vigilando. Refiere el testigo: “yo ahí le digo a E. que

esa computadora tiene un localizador, y él me respondió que hace una semana que la tienen apagada porque no tenía batería y que aun la tienen en su poder” (ver fs. 188 vta.). Junto con ello, compañeros de trabajo de los hermanos G., advirtieron que H. y E.G., el miércoles 23/05, llevaban consigo una especie de morral (tipo bolso o cartera), apropiado para contener una notebook. Que en un momento dado H. le mencionó a I.R. que tenía la notebook consigo, ofreciéndosela a la venta. Y en este marco, el testigo R. declara: “Como a la media hora (aludiendo al día miércoles 23/05 al mediodía), H. le hace señas a su hermano con las manos paralelas (como indicando que traiga un bolso) desde la puerta de la guardia mientras sostenía el celular en la mano (estaba hablando con alguien), ante lo cual E. salió con una cartera de mujer tipo morral de jean (del tamaño como para que entre una notebook), la cual entregó a H. E. continuó trabajando y H. se retiró llevándose consigo dicho morral, perdiéndolo de vista”. Esto fue corroborado por D.X.A.C. (fs. 470), quien mencionó: “Como a las 10:30 hs. (del miércoles 23/05), H. se fue... al rato regresó, creo que antes del almuerzo... H. se quedó parado en la puerta de la guardia, sin ingresar a la obra. Su hermano E. al advertir que estaba parado H. en la puerta, le llevó una mochila creo que negra y se la entregó. El guardia de la obra... revisó la mochila. Cuando le abrió la misma, pude ver que en su interior había un notebook de color negro (no alcancé a ver la marca)... el guardia le preguntó a H. ‘¿Qué haces con esto en el trabajo?’, a lo que respondió: ‘es para estudiar’. Luego se retiró” (fs. 471).

De la prueba mencionada, en concordancia con la confesión lisa y circunstanciada del hecho que el acusado E.A.G. realizó en el marco de la audiencia de debate, queda acreditada la existencia de este evento y su autoría responsable.

El hecho delictivo precedente es el que se encuentra plasmado en esta Sentencia bajo la denominación de “Primer Hecho” y se encuentra plenamente acreditado, conforme se ha expuesto al desarrollar el punto precedentes –VI.1.-, de donde surge con claridad meridiana que E.A.G. no participó en ese hecho, pero tuvo conocimiento de él a partir de los dichos de su hermano. Siendo ello así, queda claro que si bien E. no intervino en el hecho que se le atribuye a su hermano H.A.G., indudablemente participó en el aseguramiento del botín, ayudándolo a resguardar y ocultar la notebook – producto del delito -, que era ofrecida en venta por su hermano. Vale decir que prestó una ayuda posterior al delito, sin que hubiera una promesa anterior. Todo ello unido a la confesión de E.G. me permite afirmar con certeza que el hecho ventilado existió y el nombrado fue su autor.

Finalmente, de la pericia psiquiátrica que se le realizó a E.A.G. (fs.678-679), no surge que en los exámenes se hayan observado elementos psicopatológicos compatibles con: a) insuficiencias; b) alteraciones morbosas; o c) estados de inconciencia; por lo que se concluye que al tiempo del hecho que se le atribuye pudo comprender sus actos y dirigir sus acciones.

VII. A los fines del art. 408 inc. 3ero. CPP., fijo los hechos que tengo por definitivamente probados, en los mismos términos del Requerimiento de Citación a Juicio de fs. 968/1010, al que me remito en homenaje a la brevedad.

VIII. No existen ni se han invocado por las partes causales de inimputabilidad o justificación o excusas absolutorias, ni surgen de los respectivos exámenes mentales practicados, por lo que los hermanos H.A.G. y E.A.G. son sujetos plenamente responsables y como tales deberán responder en los términos a los que me referiré en la respuesta a la siguiente cuestión.

Así voto.

A LA SEGUNDA CUESTIÓN PLANTEADA EL SEÑOR VOCAL, Dr. LUIS ENRIQUE RAMÓN PAOLONI, DIJO:

Que adhería al voto precedente en todas sus partes y por sus fundamentos, por lo que sufraga en los mismos términos.

A LA SEGUNDA CUESTIÓN PLANTEADA EL SEÑOR VOCAL Dr. GUILLERMO LUCERO OFFREDI DIJO:

Que adhería en un todo a las consideraciones y conclusiones que expusiera la Señora Vocal Blanc Gerzicich de Scapellato, votando en consecuencia en igual sentido.

A LA SEGUNDA CUESTION PLANTEADA, LOS SEÑORES JURADOS POPULARES, L.A.M.L., V.L.S., C.B.D.L., M.P.B., V.D.E., C.O.A., G.M.J. Y B.A., DIJERON:

Que comparten el criterio sustentado por los Señores Jueces técnicos preopinantes, votando en el mismo sentido en lo atinente al Hecho Nominado Primero, relativo al imputado H.A.G.

A LA TERCERA CUESTION PLANTEADA LA SEÑORA VOCAL MARIA SUSANA B. BLANC GERZICICH DE SCAPELLATO, DIJO:

I. A los fines de la subsunción legal, califico el accionar que se atribuye a H.A.G. como constitutivo de los delitos de Robo, Abuso sexual con acceso carnal y Homicidio doblemente calificado – criminis causa y femicidio (por ser perpetrado por un hombre a una mujer, mediando violencia de género), en concurso ideal-,todo en concurso real en calidad de autor– hecho nominado primero – (arts. 164, 119 3º párrafo, 80 inc. 7º, 11º, 54, 55 y 45 del CP). Asimismo, encuadro la conducta desplegada por E.A.G., como

configurativa del delito de Encubrimiento Agravado en calidad de autor (arts. 277 inc. 3° 'a' en función del 1° 'e' y 45 del CP), - hecho nominado segundo.

II. Ello es así toda vez que H.A.G., de manera premeditada ingresó con fines furtivos al consultorio odontológico de S.A.M., a quien para amedrentar atacó aplicándole varios golpes en diversas partes del cuerpo, especialmente en el rostro, tras lo cual se aprovechó de la vulnerabilidad de su víctima, abusando sexualmente de ella, accediéndola por vía vaginal y anal, lo que precipita su accionar en los linderos del art. 119, tercer párrafo, del Código de Fondo. Para garantizar el provecho y procurar la impunidad del brutal ataque sexual perpetrado y del desapoderamiento ilegítimo de algunos de sus bienes (Robo - art. 164 CP), H.G. procedió a ejercer fuerza con sus manos sobre el cuello y/o tórax de la víctima, obstruyendo así sus vías respiratorias nasal y bucal, dando muerte a S.A.M., como consecuencia de una insuficiencia cardiorrespiratoria. El hecho aquí descripto se realizó en un ámbito de violencia extrema, que perpetró basado en una consideración de superioridad aprovechando su condición de “varón” sobre el de su víctima “mujer”; en un contexto de violencia de género. Todo lo que torna operativo la aplicación de las agravantes al homicidio de los incisos 7 y 11 del artículo 80 del Código Penal, que a continuación desarrollaré.

II.1. El delito de femicidio es “...un tipo agravado de homicidio, especial impropio, cualificado por el género del autor, cuya perfección típica exige la concurrencia de las siguientes condiciones: a) Que el autor del homicidio sea un hombre. b) Que la víctima sea una mujer. c) Que el agresor haya matado a la víctima por ser mujer (pertenencia al género femenino) y d) Que el asesinato se haya perpetrado en un contexto de violencia de género...” (Jorge Eduardo Buompadre, “Violencia de Género, Femicidio y Derecho Penal- Los nuevos delitos de género”, Editorial Alveroni, Córdoba, 2015, p. 155).

La exigencia que tipifica la acción se haya en que sea ejecutada mediando violencia de género, es la circunstancia que distingue y exige la ley penal.

Sin embargo, a saber “...el asesinato de cualquier mujer, en cualquier circunstancia, no implica siempre y en todo caso femicidio, sino sólo aquella muerte provocada en un ámbito situacional específico, que es aquel en el que existe una situación de subordinación y sometimiento de la mujer hacia el varón, basada en una relación desigual de poder. Sólo desde esta perspectiva, basada en ese componente adicional que acompaña la conducta típica -la relación desigual de poder- se puede justificar la agravación de la pena cuando el autor del homicidio es un hombre y la víctima una mujer...” (TSJ, Sala Penal, “Lizarralde”, Sentencia Nro. 56, del 9/3/2017). Siguiendo con las referencias al fallo “Lizarralde”, allí se trajo a colación el precedente “Trucco”, S. 140, 15/04/2016, donde la Sala Penal “...examinó el corpus iuris de derechos humanos vinculados con la violencia de la mujer en búsqueda del acercamiento a los rasgos identitarios de la ‘violencia de género’. Por corpus iuris, se alude al conjunto de instrumentos jurídicos internacionales de derechos humanos (tratados, convenios, resoluciones y declaraciones de los organismos supranacionales competentes) relativos a esos derechos de las mujeres en relación a la violencia (Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer –CLADEM-, Las lentes de género en la jurisprudencia internacional. Tendencias de la jurisprudencia del sistema interamericano de Derecho Humanos relacionados a los derechos de las mujeres, Tarea, Asociación Gráfica Educativa, Lima, 2011, p. 14, y notas 16, 17).- De este conjunto se desprende el nexo entre discriminación y violencia contra la mujer. En tal sentido, la discriminación en contra de la mujer, materia específica de la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la Mujer (CEDAW), incluye,

según el Comité ‘la violencia basada en el sexo, es decir, la violencia dirigida contra la mujer porque es mujer o que la afecta en forma desproporcionada’ (Recomendación General N° 19, 11° período de sesiones, 1992), esa violencia de género es una forma de discriminación ‘ que inhibe seriamente la capacidad de la mujer de gozar y ejercer sus derechos humanos y libertades fundamentales en pie de igualdad con el hombre’ (Recomendación General N° 28, párrafo número 19, 47° período de sesiones, 2010).- El nexo discriminación/violencia aparece claramente en la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (‘Convención de Belém do Pará’, de fecha 9 de junio de 1994), pues el derecho a una vida libre de violencia, tanto en el ámbito público como privado (art. 3), también incluye ‘el derecho de la mujer a ser libre de toda forma de discriminación’ (art. 6, a).- Asimismo, cabe destacar que estas convenciones se vinculan con el derecho a la igualdad que en el sistema interamericano está consagrado por los arts. 1.1 y 24 de la CADH, y que, conforme a la Corte IDH, remite a una noción que ‘se desprende directamente de la unidad de naturaleza del género humano y es inseparable de la dignidad esencial de la persona, frente a la cual es incompatible toda situación que, por considerar superior a un determinado grupo, conduzca a tratarlo con privilegio; o que, a la inversa, por considerarlo inferior, lo trate con hostilidad o de cualquier forma lo discrimine del goce de derechos que sí se reconocen a quienes no se consideran incursos en tal situación de inferioridad’ (Opinión Consultiva 4/84, citado en Comisión IDH, Estándares jurídicos vinculados a la igualdad de género y a los derechos de las mujeres en el sistema interamericano de derechos humanos: desarrollo y aplicación. Doc. 60, 3 noviembre 2011, p. 80).- Por ello, la violencia a la que refieren estos instrumentos jurídicos internacionales, tiene como rasgo de identidad central el de configurar una

manifestación de la discriminación por la desigualdad real entre varón y mujer, pues es ejercida contra la mujer ‘porque es mujer o que la afecta en forma desproporcionada’ (Comité CEDAW, Recomendación General n° 19), ‘basada en su género’ (Convención Belem do Pará, art. 1).- De allí que es irrelevante que el agresor integre o no una relación interpersonal con la víctima o sea un agente del Estado, que ocurra la violencia en el ámbito privado o público, en tanto se posicione respecto de la mujer en un binomio superior/inferior, tratándola con violencia física, psicológica o sexual, entre otras, por su género. Es decir, como alguien que no es igual, y por eso, no se le reconoce fácticamente que cuenta con un ámbito de determinación para su personal proyecto de vida, de allí la demostración de poder, dominación o control por la violencia (v. en este sentido, Las lentes de género en la jurisprudencia internacional, pub. cit., p. 34).- Esta desjerarquización de la mujer como una igual, es cultural porque su trasfondo son ‘ las relaciones de poder históricamente desiguales entre el hombre y la mujer que han conducido a la dominación de la mujer y a la discriminación en su contra por parte del hombre e impedido el adelanto pleno de la mujer’ por ello ‘la violencia contra la mujer es uno de los mecanismos sociales fundamentales por los que se fuerza a la mujer a una situación de subordinación respecto del hombre’ (Declaración de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, de fecha 20 de diciembre de 1993)...” (del fallo del TSJ, “Lizarralde”, ya citado).

“La violencia de género ha sido un dispositivo disciplinador, quizás el más eficaz, que ha aplicado una sociedad patriarcal con el fin de garantizar la perpetuación de un modelo de sociedad, en el que la mujer es siempre sometida y sufre todo tipo de postergaciones”. En ese marco, el concepto de femicidio intenta “desarticular los argumentos que lo naturalizan como una cuestión privada, familiar, o que debe

resolverse en el ámbito privado de la familia, para entenderlo como una cuestión pública que debe ser tratada y solucionada por el Estado, toda vez que este problema encuentra sus raíces en causas sociales, culturales y, muchas veces, también económicas... El femicidio debe diferenciarse claramente de los homicidios en los que son víctimas las mujeres. El femicidio implica la muerte de la mujer por su condición de tal, mientras que en los homicidios el género de la víctima resulta indiferente". (Diputado Oscar E. N. Albrieu – en el marco del debate en el Congreso frente a la sanción de la ley 26.791)

El plexo normativo internacional y nacional que regula la violencia de género y es de capital importancia –art. 75 inc. 22 de la C. Nacional- brinda claras pautas para precisar las exigencias del tipo delictivo. La Convención Americana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (Convención "Belém do Pará"), define la violencia contra las mujeres como "cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado" (art. 1°).

Por su parte, la Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales (Ley 26.485) define la violencia contra las mujeres como "toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, como así también su seguridad personal" (art. 4°, énfasis agregado). Mientras que el art. 4 de su decreto reglamentario nro.1011/2010, dispone: "Se entiende por relación desigual de poder, la que se configura por prácticas socioculturales históricas basadas en la idea de

la inferioridad de las mujeres o la superioridad de los varones, o en conductas estereotipadas de hombres y mujeres, que limitan total o parcialmente el reconocimiento o goce de los derechos de éstas, en cualquier ámbito en que desarrollen sus relaciones interpersonales”.

Lo característico de este tipo de violencia es que, constituye una manifestación de las relaciones desiguales de poder entre varones y mujeres, que se manifiesta en una relación de dominación. El tipo de femicidio que prevé nuestro Código Penal en el art. 80 inc. 11°, abarca todos los casos en que el hombre mata a una mujer mediando violencia de género, que puede ser previo o inmediata, siempre que implique un acto o intento de dominación o control sobre ella.

Es así que aquí, lo importante no es la reiteración o el número de agresiones de las que la víctima haya sido objeto, ni su perduración en el tiempo, sino más bien, lo que aquí realmente interesa a la agravante, es el hecho que la agresión homicida se produzca en un contexto de dominación del género masculino sobre el femenino, en un marco de discriminación contra la mujer, con un total desprecio contra ella y su vida.

En el hecho en cuestión, por el cual H.A.G. es traído a juicio, dicha relación desigual de poder se evidencia, en la modalidad de comisión del hecho, la especial violencia desplegada como medio de comisión, el abordaje y selección de la víctima, la finalidad del ataque sexual, la reacción defensiva de la víctima que escapa a la intención de dominación del autor, el aprovechamiento de estado de indefensión o la inferioridad física. El argumento central para encuadrar el homicidio de M. en el inc. 11° del art. 80 CP, radica en que la agresión sexual de la cual fue víctima, y que determinó que luego la violencia homicida, constituye un clarísimo caso de “violencia de género”, elemento determinante para que la agravante resulte aplicable. El Modelo de protocolo

latinoamericano de investigación de las muertes violentas de mujeres por razones de género “femicidio/feminicidio” de ONU Mujeres y la Oficina Regional para América Central del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH), describe los distintos tipos de femicidios, distinguiendo el íntimo o vincular, del no íntimo al que define como “... la muerte de una mujer cometida por un hombre desconocido con quien la víctima no tenía ningún tipo de relación. Por ejemplo, una agresión sexual que culmina en el asesinato de una mujer a manos de un extraño. También se considera el caso del vecino que mata a su vecina sin que existiera entre ambos algún tipo de relación o vínculo”.

De manera coincidente, el Protocolo para la investigación y litigio de casos de muertes violentas de mujeres (femicidios) elaborado por la Unidad Fiscal Especializada en Violencia contra las Mujeres- Fiscal a cargo: Mariela Labozzetta- tiene dicho sobre los femicidios sexuales que pueden darse en cualquier ámbito, vincular o no vincular, y ser cometidos por personas del entorno de la víctima o desconocidos. Por violencia sexual se entiende cualquier acción destinada a vulnerar la libertad e integridad sexual de las personas. Se expresa en ataques sexuales directos o simbólicos, tanto consumados como tentados. Presentan características específicas en el modo de ejecución, el procedimiento femicida y las circunstancias, que dejan rastros en la escena del hecho y en el cuerpo de la víctima. (Protocolo de la ONU. ps. 45 a 49, párrafos 127 y sig. y 80 a 87, párrafos 252 y sig.).

Así también, la Sala III de la Cámara Nacional de Casación Criminal y Correccional de la Capital Federal integrada por los jueces Pablo Jantus, Mario Magariños y Alberto José Huarte Petite, asistidos por la secretaria actuante, Paola Dropulich, en la causa n° 37682/2013/PL1/CNC1, caratulada “Rey Blanco, Rodolfo s/lesiones leves” dijo: “...En

el caso de autos, conforme las circunstancias fácticas que refirió el Juez Jantus en su voto, a las que cabe remitirse en beneficio a la brevedad (y que fueron también puestas de manifiesto en la sentencia recurrida), se encuentra acreditado el contexto de género en el que se desarrolló el hecho que fue tenido por demostrado, pues el despliegue de una violencia de la entidad de la descripta condujo así, sin más, a configurar la situación de subordinación y sometimiento a la que ya nos hemos referido...Cabe agregar que, para que se verifique tal situación, no resulta necesaria la ‘cronicidad’ a la que se refirió la defensa pues tal como con acierto señaló aquel Magistrado la presencia de tal elemento en el tipo penal en cuestión no tiene sustento normativo alguno y, en ese orden de ideas, siempre que se comprueba el contexto de ‘violencia de género’ al que nos hemos referido, un único comportamiento de ‘causar a una mujer un daño en el cuerpo o en la salud’ (aun cuando no hubiese existido entre el victimario hombre y la víctima mujer ningún tipo de contacto ni de relación interpersonal anterior, como en el caso), deberá ser subsumido en el tipo aludido.”

En definitiva, el TSJ en el fallo “Lizarralde” (S. Nro. 56 del 9/3/2017), sentó una política de casación unificando la jurisprudencia en esta temática de femicidios tan discutible (Cforme. Miradas sobre el delito de femicidio- Gustavo Arocena/Director- Serie Azul Volumen 13 pag. 106 y sgtes, escrito por Nicolás Lamberghini). Allí el Alto Tribunal Provincial concluyó cualquier discusión sobre la aplicación del 80 inc. 11 sentando en el precedente que la figura “no requiere necesariamente que exista un tiempo previo en el que se manifieste este tipo de violencia, y menos aún ese tiempo debe darse en personas con algún tipo de relación íntima –femicidio íntimo-; tampoco hace falta que la relación de desigualdad se presente a través de formas delictivas sino que deberá ser examinado caso por caso atendiendo al contexto, el cual revelará la

conurrencia de estereotipos y prácticas sociales que son modos culturales y socialmente aceptados de tolerar la desigualdad entre hombres y mujeres.

No es necesario que hayan existido, con anterioridad, episodios de violencia de ningún tipo. Tampoco constituye un requisito de que víctima y victimario hayan estado unidos por una relación vincular, de convivencia o más o menos estable (femicidio íntimo) bastando, pues, una relación meramente informal, es decir, que los casos de violencia de género se extienden más allá de las relaciones de parejas o interpersonales de carácter formal...” Todo ello muestra con claridad meridiana la adecuación de la conducta de H.A.G. a la figura de Femicidio.

II.2. En lo relativo al encuadre en el art. 80 inc. 7º CP, se concluye que el suceso debe ser encuadrado en la figura de homicidio *criminis causae*. Ello es así toda vez que H.A.G. dio muerte a S.A.M. para asegurar el resultado del desapoderamiento de algunos de los bienes de la víctima que llevaría luego a cabo y además procurar la impunidad tanto por el desapoderamiento ilegítimo cuanto con mayor razón, del brutal ataque sexual que había ejecutado. Repárese que el acusado ya había concurrido con anterioridad al consultorio de la desafortunada odontóloga, por lo que es razonable colegir que la causa que lo impulsó a darle muerte fue principalmente procurar su impunidad ante el grave injusto que perpetrara en su contra, vale decir, para evitar el riesgo de que fuera reconocido por ella si la dejaba con vida.

II.3. En definitiva, el sometido a juicio H.A.G., mató a S.A.M. por dos motivos o fines: para garantizar su impunidad, por lo que su conducta queda atrapada por la norma del art. 80 inc. 7º CP; y por aprovecharse de la vulnerabilidad y condición de “mujer” de su víctima, lo que hace que su conducta se de en un contexto de clarísima violencia de género, que encuadra en el art. 80 inc. 11º CP.

Ambas agravantes del homicidio concurren idealmente entre sí – art. 54 CP-, y a su vez en forma material – art. 55 CP- con el Abuso sexual con acceso carnal (art. 119 tercer párrafo CP), y el Robo (art. 164 CP). Todo por lo cual H.A.G. deberá responder en calidad de autor, art. 45 CP.

III. En cuanto atañe a la conducta desplegada por E.A.G. en el Segundo Hecho, resulta configurativa del delito de Encubrimiento Agravado (arts. 277 inc. 3° ‘a’ en función del 1° ‘e’ y 45 del CP). Ello es así toda vez, que E.G. realizó conductas positivas tendientes a ayudar a su hermano H.A.G., consistentes en guardar – asegurando- especialmente uno de los bienes sustraídos en el hecho principal, una “notebook”. Dicho accionar fue advertido por varios de sus compañeros de trabajo que depusieron en la causa, quienes también declararon que dicha computadora portátil como el celular Samsung J12 eran constantemente ofrecidos a la venta por parte del victimario del hecho principal, circunstancia que era conocida por E.G. En definitiva, podemos decir que “aseguró el producto” de un hecho delictivo espeluznante que su hermano H. cometió. Tiene dicho la doctrina: “...la acción típica de asegurar o ayudar se refiere al hecho de prestar asistencia de cualquier forma, auxiliar conceder seguridades para el resguardo o conservación de la cosa, etc. siempre en beneficio del autor o participe del hecho principal...brindar seguridades al botín, de cualquier manera, ayudando a esconderlo...ayudando a su transporte...los “productos” son los efectos que provienen directamente del delito...” (confr. Buompadre, Jorge Eduardo, Tratado de Derecho Penal- Parte Especial, tomo III, pág. 489 y sgtes.). El inc 3° letra ‘a’ del 277 del CP, establece un aumento de la escala penal de los distintos tipos de encubrimiento, en el doble de su mínimo y máximo cuando “el hecho precedente fuera un delito especialmente grave, siendo tal aquel cuya pena mínima fuera superior a tres

años de prisión”, Va de suyo que tratándose el hecho delictivo precedente de un Homicidio doblemente calificado que está conminado con penas privativas de la libertad perpetuas, concurre en forma palmaria el recaudo típico de “delito especialmente grave”, respecto del cual E.G. tenía acabado conocimiento al momento de ayudar a su hermano a asegurar el provecho del delito. Cabe recordar que la exención de pena establecida en el inc. 4º del precepto no rige para quien hubiera ayudado a asegurar el producto o provecho del delito (inc. 1º “e”).

IV. La evidente adecuación jurídica de los eventos juzgados a los tipos penales seleccionados, me exime de mayores desarrollos.

Así voto.

A LA TERCERA CUESTION PLANTEADA EL SEÑOR VOCAL LUIS ENRIQUE RAMÓN PAOLONI DIJO:

Que adhería al voto de la Dra. Blanc Gerzicich de Scapellato, y votaba en el mismo sentido.

A LA TERCERA CUESTION PLANTEADA EL SEÑOR VOCAL GUILLERMO LUCERO OFFREDI DIJO:

Que adhería en un todo a las consideraciones y conclusiones que expusiera la Señora Vocal del primer voto, votando en consecuencia en igual sentido.

A LA CUARTA CUESTION PLANTEADA LA SEÑORA VOCAL MARIA SUSANA B. BLANC GERZICICH DE SCAPELLATO, DIJO:

I. Las figuras de Homicidio Calificado – que se le atribuyen a H.A.G., por el hecho nominado primero - no tienen una pena cuantificable temporalmente, pues la única sanción posible es la de prisión o reclusión perpetuas, distinción que en la actualidad, carece de efectos prácticos en el caso concreto desde que la CSJN ha eliminado

jurisprudencialmente toda consecuencia a los fines del cómputo de pena del art. 24 CP (in re “Méndez, Nancy” del 24/2/2005) y la Ley 24660 ha unificado la forma en que ellas se ejecutan, por lo que en definitiva, sólo cabe imponer la pena de prisión perpetua.

II. Todas las características que tornan terrible este cruento hecho, se encuentran ya contempladas en los tipos legales correspondientes, por lo que no corresponde valorarlos aquí so pena de violar la prohibición de doble valoración (*ne bis in idem*). A todo evento, señalo de modo adverso al acusado, que no obstante que tenía trabajo, optó por cometer lo que en principio se perfilaba como un delito contra la propiedad. También pondero en forma negativa su consumo de marihuana y cocaína de manera regular antes de ser detenido, pues según surge de la pericia psiquiátrica, dicha periodicidad, evidencia un acostumbramiento de su organismo a tales sustancias, que no le impedía desarrollar sus actividades normales y no alteraba su proceder exterior. Valoro como circunstancias atenuantes con relación aH.A.G. que es una persona joven –tenía sólo veinticuatro años al momento del hecho-; que es padre de un niño pequeño; sus condiciones de vida humildes; que tenía hábitos de trabajo y ejercía el oficio de albañil y especialmente, que no tiene condenas y que ha confesado el gravísimo hecho que se le enrostra, responsabilizándose de él y aceptando la consecuencia punitiva correspondiente, todo lo que da sustento a que se escoja la pena de prisión perpetua.

III. En relación al hecho nominado segundo, para graduar la pena a imponer a E.A.G., parto de la escala penal conminada en abstracto por el delito que se le condena, cuyo mínimo es de un año de prisión, con el límite de la pena solicitada por el Señor Fiscal de Cámara en el marco del juicio abreviado, vale decir, de tres años de prisión, con costas, sin objeción a que sea impuesta en forma de ejecución condicional. Por su

parte, la querrela particular y la meritoria Defensa, estuvieron de acuerdo con lo solicitado por el Ministerio Público Fiscal.

IV. De modo adverso a E.A.G., valoro la naturaleza del hecho que encubrió. Repárese que para aplicar la calificante por encubrir un delito grave, basta que el delito precedentes esté sancionado con una pena superior a tres años. Siendo ello así, a mi modesto modo de ver, cuanto más grave es el delito encubierto, mayor es el contenido del injusto de quien lo encubre. También pondero de modo adverso que el propio E.G. admitió que con su hermano H. habían estado contemplando la posibilidad de perpetrar un delito contra la propiedad respecto a la víctima, que habían tenido en miras el consultorio odontológico como posible blanco de sus fines furtivos y que lo habían descartado por la presencia de un agente del orden, pero que su hermano había emprendido la empresa delictiva en solitario. Tal es lo que se desprende de los dichos de F.M. quien refirió que en la conversación telefónica que mantuvo con E.G., éste le comentó que con su hermano “...venían viendo a un centro de odontología, ‘que le iban a dar’, quiere decir que le iban a robar. Venían viendo el lugar hace varios días pero como había un milico E. le decía a H. que no daba...”.

Por otro lado, valoro a su favor que se trata de una persona joven, tenía veintitrés años al momento del hecho; que si bien tuvo un contacto esporádico con las drogas, fue por un término breve, que pudo dejar por su sola voluntad y que en la actualidad carece de vicios; que posee oficio –es albañil-, y que se encontraba trabajando en tareas de construcción antes de ser detenido. A todo ello se añade con relevante importancia que ha confesado lisa y llanamente su culpabilidad, colaborando así con el esclarecimiento de la verdad y simplificando el trámite del juicio y demostró arrepentimiento. Asimismo, valoro en su favor que según sus dichos tiene conducta buena en el

Complejo Carcelario en el que se encuentra alojado. Por último, cabe destacar que el imputado no presenta condenas computables, tal cual surge del Informe de RNR de f. 1087.

Los argumentos desarrollados me llevan a concluir que la pena solicitada por el Señor Fiscal de Cámara –tres años de prisión- resulta adecuada al caso en cuestión. Asimismo, las circunstancias atenuantes ponderadas –en especial, su confesión, la contrición demostrada, su juventud, sus modestas condiciones de vida, contracción al trabajo y su calidad de primario-, me llevan a acoger el pedido de la Defensa en el sentido de que la pena sea de ejecución condicional (art. 26). En esa dirección valoro también la conocida inconveniencia de aplicar penas de corta duración y cumplimiento efectivo, por su reducido efecto resocializador, amén de entender que los fines de la prevención especial positiva pueden alcanzarse mediante la imposición de reglas de conducta.

V. Por todo ello, y en consonancia con el pedido coincidente del Sr. Fiscal de Cámara y del Querellante particular, me inclino a imponer al acusado, H.A.G., la pena de prisión perpetua, con adicionales de ley y costas (arts. 12, 40, 41 y 29 inc. 3ero. CP, 550 y 551 del CPP), y al imputado, E.A.G., la pena de tres años de prisión de ejecución condicional y costas (arts. 26, 40, 41 y 29 inc. 3ero CP, 550 y 551 del CPP), debiendo cumplir por el término de tres años las siguientes reglas de conducta: a) Fijar domicilio, no ausentarse ni mudarse de él sin previa autorización del Tribunal de Ejecución;b) Someterse al Control del Patronato de Presos y Liberados; c) Abstenerse del consumo de estupefacientes y de la ingesta abusiva de alcohol; d) Realizar sesenta (60) horas de trabajos no remunerados en favor de instituciones de bien público, fuera de sus horarios habituales de trabajo (art. 27 bis, incs. 1, 3 y 8 del Código Penal).

Atento que la pena que se impone a E.A.G. lo es en suspenso, corresponde ordenar su inmediata libertad (art. 283 inc. 1 CPP).

Honorarios: Finalmente, deben regularse los honorarios profesionales del Sr. Asesor Letrado en lo Penal, Dr. Leandro Quijada, quien ejerció la defensa técnica de E.A.G. y del Sr. Asesor Letrado en lo Penal, Dr. Aníbal Zapata, quien ejerció la defensa técnica de H.A.G., por lo que teniendo en cuenta la calidad y eficacia de sus defensas y responsabilidad profesional demostradas, estimo justo fijarlos en la suma equivalente a cincuenta jus el primero y cuarenta ius el segundo, los que se fijan a cargo de los condenados y a favor del Fondo Especial del Poder Judicial (arts. 24, 36, 39, 89, y 90, Ley 9459).

Tasa de Justicia: Habiendo sido asistidos los acusados por Asesores Letrados, están exentos del pago de tasa de Justicia (art. 31 de la Ley 7982 y sus modificatorias – Ley de Asistencia Jurídica Gratuita).

Así voto.

A LA CUARTA CUESTION PLANTEADA EL SEÑOR VOCAL Dr. LUIS ENRIQUE RAMON PAOLONI DIJO:

Que adhería al voto de la Dra. Blanc Gerzicich de Scapellato, y votaba en el mismo sentido.

A LA CUARTA CUESTION PLANTEADA EL SEÑOR VOCAL Dr. GUILLERMO LUCERO OFFREDI DIJO:

Que adhería en un todo a las consideraciones y conclusiones que expusiera la Señora Vocal del primer voto, votando en consecuencia del mismo modo.

Por todo lo expuesto y normas legales citadas, este Tribunal reunido en colegio y con la participación de jurados populares,

RESUELVE: I) Declarar, por mayoría, la inconstitucionalidad de los artículos 29, segundo párrafo, y 44, primer y último párrafos, de la Ley Provincial 9182.-

II) Declarar, por unanimidad a H.A.G., debidamente individualizado en el exordio, autor de los delitos de Homicidio doblemente Calificado por ser Criminis Causa y por ser de una mujer mediando Violencia de Género –Femicidio-, Abuso Sexual con acceso carnal y Robo, todo en concurso real (arts 80 -incs. 7 y 11-, 54, 119 -tercer párrafo-, 164 y 55 CP), por su conducta en el Primer Hecho y CONDENARLO a la pena de prisión perpetua, con accesorias de ley y costas (arts. 9, 12, 40, 41 y 29 inc. 3ero. CP; 550 y 551 del C.P.P.).

III) Declarar por unanimidad a E.A.G., de condiciones personales de figuración en la presente, autor del delito de Encubrimiento Agravado (art. 277 inc. 3º ‘a’ en función del inc. 1º ‘c’ del Código Penal), por su accionar en el hecho denominado “Segundo” y CONDENARLO a la pena de tres años de prisión de ejecución condicional y costas (arts. 26, 40, 41 y 29 inc. 3ero CP, 550 y 551 del CPP), imponiéndole por el término de tres años las siguientes reglas de conducta: a) Fijar domicilio, no ausentarse ni mudarse de él sin previa autorización del Tribunal de Ejecución; b) Someterse al Control del Patronato de Presos y Liberados; c) Abstenerse del consumo de estupefacientes y de la ingesta abusiva de alcohol; d) Realizar sesenta (60) horas de trabajos no remunerados en favor de instituciones de bien público, fuera de sus horarios habituales de trabajo (art. 27 bis, incs. 1, 3 y 8 del Código Penal), ordenando su inmediata libertad (art. 283 inc. 1).

IV) Regular los honorarios profesionales de los Sres. Asesores Letrados en lo Penal intervinientes, Dres. Anibal Zapata -que ejerció la defensa técnica de H.A.G.- y del Leandro Quijada -defensor de E.A.G.-, en la suma equivalente a cincuenta jus el

primero y cuarenta ius el segundo, los que se fijan a cargo de los condenados y a favor del Fondo Especial del Poder Judicial (arts. 24, 36, 39, 89, y 90, Ley 9459).- PROTOCOLICESE, y firme que sea la presente, cúmplase con la ley 22.117, practíquese el respectivo cómputo de pena, realícense las comunicaciones correspondientes, liquídese la Tasa de Justicia y fórmese el correspondiente Legajo de Ejecución (art. 4, Acuerdo Reglamentario N° 896-Serie “A” del TSJ”).

BLANC GERZICICH de SCAPELLATO, María Susana Beatriz VOCAL DE
CAMARA

PAOLONI, Luis Enrique Ramón VOCAL DE CAMARA

LUCERO OFFREDI, Guillermo Alberto VOCAL DE CAMARA

LLOVERAS, Xaviera PROSECRETARIO/A LETRADO